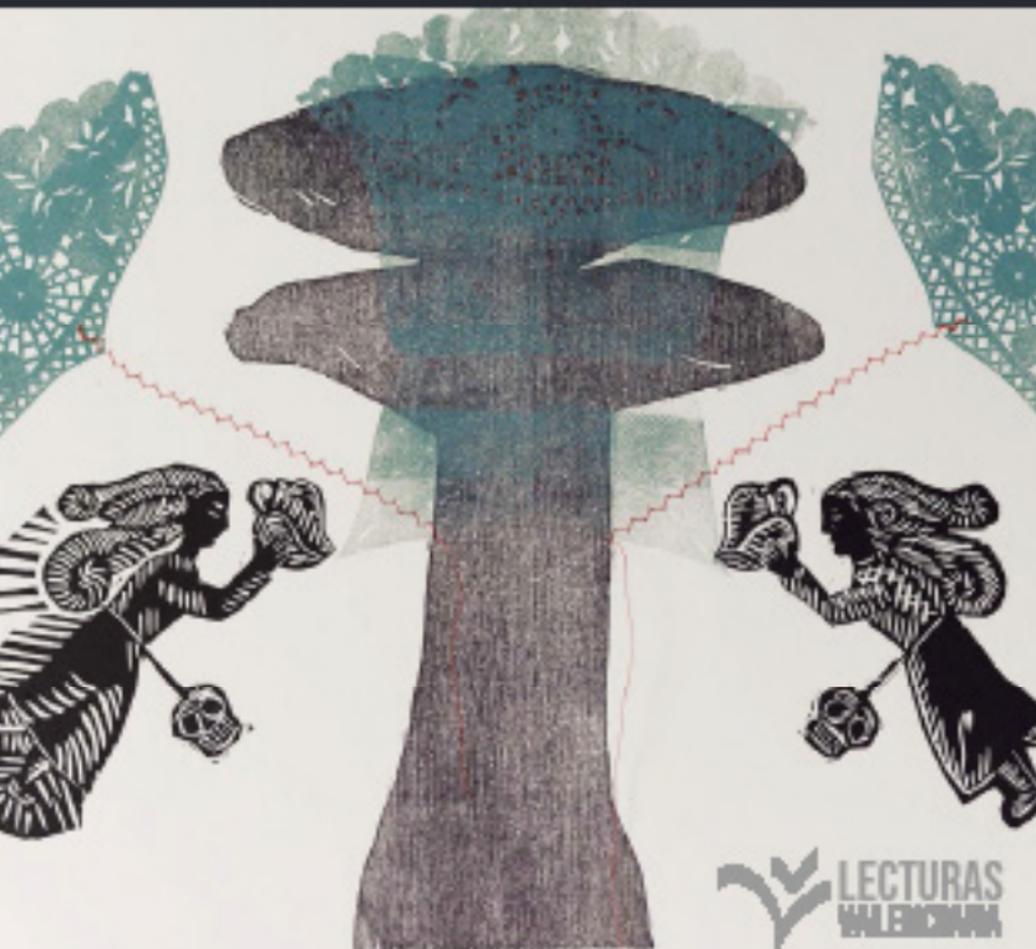


# NEPTUNO ALEGÓRICO

Sor Juana Inés de la Cruz

Edición comentada

*Armando Fabricio Martínez Arredondo*



*Neptuno alegórico*

UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



Ediciones  
Universitarias

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

7

# NEPTUNO ALEGÓRICO



Sor Juana Inés de la Cruz



Ediciones  
Universitarias



2020

## DIRECTORIO

---

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino

*Rector general*

Dra. Cecilia Ramos Estrada

*Secretaria general*

Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz

*Secretario académico*

Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta Barrera

*Rectora del Campus Guanajuato*

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla

*Secretaria académica del Campus Guanajuato*

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes

*Director suplente de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*

Dra. Krisztina Zimányi

*Secretaria académica de la División de Ciencias*

*Sociales y Humanidades*

Dr. Andreas Kurz

*Director del Departamento de Letras Hispánicas*

Dra. Lilia Solórzano Esqueda

*Coordinadora de la Licenciatura en Letras Españolas*

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete

*Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana*

*Neptuno alegórico*

Primera edición de esta Colección, 2020

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De las ilustraciones: los autores

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm. 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil que forma parte del curso de profesionalización “Corrección y edición de textos”, a cargo de la Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete, de la Licenciatura en Letras Españolas.

Diseño de portada: Martha Graciela Piña Pedraza

Grabado de portada: Hortensia Aguilera

Corrección: Elías Candelario Francisco Barrón Conejo

Maquetación: A. Fabricio Martínez Arredondo y Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Apoyo editorial: Brenda A. Ramírez García

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-441-735-7 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

## CONTENIDO

Presentación	11
<i>Anuar Jalife Jacobo</i>	
Sobre las ediciones	13
<i>Andreas Kurz</i>	
Advertencia editorial	17
Estudio introductorio	19
<i>Armando Fabricio Martínez Arredondo</i>	
Neptuno alegórico	39
<i>Sor Juana Inés de la Cruz</i>	



ción de un espacio caracterizado por el rigor literario, el rescate del patrimonio intelectual y el cuidado editorial, para que jóvenes editores mexicanos publiquen sus primeras obras y salgan al encuentro de sus lectores. Se trata de un ejercicio con un carácter formativo y profesional, donde nuestros estudiantes ponen en práctica buena parte de lo aprendido durante sus años de estudio y lo llevan fuera de las aulas.

La aparición de esta colección es una muestra de los esfuerzos realizados en el programa de la Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato para favorecer el desarrollo de competencias profesionales por parte de sus estudiantes y mejorar sus oportunidades de incorporarse al mundo laboral al momento de egresar. Destaca entre estos esfuerzos, los de la profesora y editora Flor E. Aguilera Navarrete, quien, en sus cursos de “Corrección y edición de textos”, ha conseguido crear un semillero de jóvenes editores universitarios que hoy nos entregan sus primeros títulos. En alguna ocasión, Rafael Solana, editor de la emblemática revista *Taller Poético*, se preguntaba: “¿Quién de todos nosotros [...] no soñó alguna vez, en la edad en que esas cosas suceden, en publicar una revista?” La misma pregunta valdría para la publicación de un libro. Hoy los jóvenes editores de la Colección Lecturas Valenciana cumplen ese sueño.

Dr. Anuar Jalife Jacobo  
*Profesor investigador  
de la Licenciatura en Letras Españolas*

## SOBRE LAS EDICIONES

En el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos de las literaturas podríamos decir —en nuestros libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡has-

ta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones

presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

*Director del Departamento de Letras Hispánicas*

## ADVERTENCIA EDITORIAL

La presente edición se basa fundamentalmente en el tomo IV de las *Obras completas* de Sor Juana Inés de la Cruz que preparó el Fondo de Cultura Económica (FCE) en 1957, a cargo de Alberto G. Salceda (edición, introducción y notas), colaborador incansable de Alfonso Méndez Plancarte, quien inició con el gran proyecto editorial de la recopilación de las obras completas de esta gran pensadora mexicana. Consideramos que se trata de una de las ediciones más confiables y completas que se tiene hasta la actualidad para el estudio de la vida y obra de Sor Juana.

Asimismo, recurrimos a la valiosa edición de *Neptuno alegórico* de Cátedra (Serie Letras Hispánicas), a cargo de Vincent Martin y Electa Arenal del 2009, y a las *Obras completas* que editó Porrúa en 1969 bajo la dirección de Francisco Monterde (reimpresión en 2004).

Para esta edición de la Colección Lecturas Valenciana hemos respetado el texto original, aunque hemos corregido algunos detalles e inconsistencias de puntuación y grafías, principalmente en lo que corresponde a las traducciones del latín al español.

Con la idea de ser precisos en ello, y favorecer nuestro afán educativo, para las traducciones nos apoyamos en Vincent Martin y en Electa Arenal, junto con los siguientes diccionarios especializados: *Diccionari II. Lustrat*, *Diccionario latino-español*, de Agustín Blanquez Fraile, y *Diccionario Ilustrado*, de Wole Soyinka .

## ESTUDIO INTRODUCTORIO

*Armando Fabricio Martínez Arredondo*

Dentro de los escritos que componen la obra de Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), el *Neptuno alegórico* ha sido de los textos mayormente ignorados por la crítica literaria, quizá debido a su carácter de arte por encargo. El *Neptuno alegórico* es un texto singular que versa sobre el diseño del arco triunfal que recibió al nuevo virrey Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, marqués de la Laguna, y a su esposa, la virreina María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, en 1680. Sin duda, dicha obra evidencia el lugar que Sor Juana ocupaba dentro del panorama político y literario de la Nueva España, como la mayor escritora prolífica de la época y como ápice de la literatura colonial.

En 1680, Sor Juana fue testigo de varios traslados y arcos, entre los que destaca el *Neptuno alegórico*. El arco triunfal retoma su simbolismo directamente de la Iglesia católica, pues en los templos el arco separaba el presbiterio del resto de la nave principal y era decorado con frecuencia. De aquí se retomó la idea del arco triunfal a manera de tradición para celebrar la llegada de las grandes autoridades monárquicas

o eclesiásticas y festejar su entrada triunfal a ciertos lugares. Sor Juana escribe:

Neptuno alegórico, océano de colores, simulacro político, que erigió la muy esclarecida, sacra y augusta Iglesia Metropolitana de México, en las lucidas alegóricas ideas de un arco triunfal que consagró obsequiosa y dedicó amante a la feliz entrada del excelentísimo señor don Tomás Antonio Lorenzo Manuel de la Cerda, Manrique de Lara, Enríquez, Afán de Ribera, Portocarrero y Cárdenas, conde de Paredes, marqués de la Laguna, de la orden y caballería de Alcántara, comendador de la Moraleja, del Consejo y Cámara de Indias y Junta de Guerra, virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España y presidente de la Real Audiencia que ella reside, etc.

Que hizo la madre Juana Inés de la Cruz, religiosa del Convento de San Jerónimo de esta ciudad.<sup>1</sup>

Así, *Neptuno alegórico* debe ser leída no con la idea y descripción del arco triunfal con que fue recibido el nuevo virrey, Tomás Antonio de la Cerda, Conde de Paredes y Marqués de la Laguna y su esposa María Luisa Manrique de Lara, sino como el texto que señala uno de los fundamentales pasajes de la obra y vida de la escritora mexicana, como vislumbraba Octavio Paz en *Las trampas de la fe* (1998) y confirmaba Antonio Alatorre en *Sor Juana a través de los siglos* (1986).

---

<sup>1</sup> De la Cruz, 1957, p. 355.

La crítica literaria ha desdeñado por mucho tiempo este texto del Fénix de América, pues ésta fue una obra escrita por encargo y este hecho contradice la famosa discusión a propósito de la autonomía del arte. Sin embargo, no es posible negar que el *Neptuno alegórico* se revela como un umbral crítico de la situación de Sor Juana como monja jerónima (en el marco de una sociedad colonial de castas) y como escritora (en el espacio de una cultura predominantemente masculina y occidental).

El jueves 19 de septiembre de 1680 marca una pauta importante para el desarrollo del *Neptuno alegórico*, pues es justo cuando el correo de la Nueva España comienza a difundir la noticia de que el domingo inmediato posterior había de llegar al puerto de Veracruz la persona que sería el próximo virrey, acompañado de su esposa. Desde el 22 de diciembre de 1528, los recibimientos de gobernadores en la Nueva España eran celebrados con arcos o portadas triunfales para conmemorar su llegada. Los motivos principales de los arcos los constituían grandes lienzos pintados, acompañados por motes, lemas y poemas explicativos en grandes cartelones, en donde se equiparaban las figuras de los gobernantes con los dioses, estableciendo analogías entre finezas y virtudes.

Las actas capitulares constan que el viernes 20 de septiembre de 1680 se trató, en la sesión del cabildo de la Iglesia, Catedral Metropolitana de México, una discusión a propósito de quién diseñaría y realizaría dicho arco triunfal. Como primera opción, el arcediano Juan de la Cámara propuso encargar la concepción del arco a un sacerdote de la colonia,

sin embargo, el tesorero, Ignacio de Hoyos Santillana, evaluando la singularidad de la ocasión y en vista de que la ciudad había encargado el suyo a Carlos de Sigüenza y Góngora, consideró más apropiado que la monja jerónima, Sor Juana Inés de la Cruz, llevara adelante el trabajo.

El diseño de los programas iconográficos para los arcos y aparatos festivos de arte efímero, que requerían de erudición considerable, solía encargarse a prestigiosos humanistas, a menudo profesores de retórica y, con mucha frecuencia, a jesuitas. La décima musa recibiría por pago la generosa suma de 200 pesos. Únicamente un voto favorece la propuesta del sacerdote de la Colonia, resultando elegida Sor Juana por el Cabildo. Después de consultar al arzobispo- virrey fray Payo Enríquez de Rivera, se procede a comunicarlo a Juana Inés.

El 30 de noviembre entra oficialmente el virrey en Nueva España, y dos arcos los reciben: uno del Ayuntamiento (elaborado por Carlos de Sigüenza y Góngora) y otro de la Catedral (elaborado por Sor Juana Inés de la Cruz). Para esa fiesta de la entrada de los virreyes, la ciudad acordó erigir dos enormes arcos triunfales de madera, con estuco, cartón piedra y otros materiales perecederos para hacer esculturas de bulto y columnas, como era parte ya de la tradición en la Nueva España.

La elección del Fénix de América, como llaman a Sor Juana, para dicha tarea resulta importante por dos cuestiones: en primer lugar, por tratarse de una mujer que se oponía a los ideales conservadores y patriarcales de la época, y en segundo, porque dicha

encomienda reforzaba y evidenciaba el alcance que tenía Sor Juana en el panorama político y literario de la época en la Nueva España.

Antonio Alatorre señala, en *Sor Juana a través de los siglos*, que la llegada del virrey y el encargo de idear el arco de la Catedral son decisivos en la vida de la escritora, pues poco después, cuando decide terminar la conflictiva relación con su confesor y director espiritual, el padre Antonio Núñez de Miranda, Sor Juana Inés de la Cruz entra en relación con los nuevos virreyes, especialmente con la virreina, quien será no sólo amiga y protectora de la monja jerónima, sino quien finalmente publica su obra en España.

La crítica literaria comulga con la idea de que, precisamente, a partir del *Neptuno alegórico* la producción de la obra de Sor Juana Inés es más intensa, compleja y polémica, pues éste inaugura la fase pública y política en la carrera de la escritora mexicana.

El arco de Carlos de Sigüenza y Góngora se compone de motivos y figuras precolombinas, mientras que el de Sor Juana Inés está rodeado de importantes figuras de la mitología griega y hebrea, como dedica a explicar en prácticamente todo el Preludio III a la acertada preferencia de Sor Juana para su arco, pues “entre los mentidos dioses sólo Neptuno tiene tan legitimada su alcuernia que es su nobiliario el Génesis y su historiador Moisés”<sup>2</sup>

Sor Juana Inés inicia escribiendo: “Costumbre fue de la Antigüedad, y muy especialmente de los

---

<sup>2</sup> De la Cruz, 1957, p. 356.

egipcios, adorar a sus deidades debajo de diferentes jeroglíficos y formas varias”,<sup>3</sup> y enseguida se distinguen dos líneas que guiarán la concepción del arco: por un lado, una genealógica, que fundamentalmente se desarrollará a través de abundantes citas en latín y fabulosas etimologías; y por otro, otra imaginaria que planteará el problema de la articulación de un plano religioso-político.

La costumbre era expresar a las deidades y compararlas con los gobernantes por asimilación a la perfección, la constancia y la excelencia, preponderando quedar bien con éstos. Frente a esto, se pregunta Sor Juana: ¿cómo hacer visible lo invisible?, ¿cómo formular aquello que no tiene forma? Y se responde: “[...] como eran cosas que carecían de toda forma visible, y por consiguiente imposibles de mostrarse a los ojos de los hombres [...] fue necesario buscarles jeroglíficos, que por similitud, ya que no por perfecta imagen, las representase”.<sup>4</sup>

El propósito del arco radica en ser un simulacro político, en el que por medio de su estructura se va a representar alegóricamente el paralelismo que existe entre el dios Neptuno y el virrey entrante; “océano de colores” porque, como un océano, este arco-retable va a alojar al Neptuno-virrey. Sigüenza y Góngora lo equiparó a los dioses de la tradición clásica mesoamericana, mientras que Sor Juana Inés de la Cruz a los dioses de la tradición clásica europea.

El *Neptuno alegórico* (*dispositio oratoria*) tiene la siguiente estructura:

1. Una dedicatoria donde Sor Juana ofrece la obra, en nombre de la Iglesia Metropolitana de México, al marqués de La Laguna.
2. La razón de la fábrica alegórica y aplicación de la fábula.
3. La descripción pormenorizada de las inscripciones y los lienzos.
4. La explicación en verso del arco.

Toda la exposición está construida a partir de múltiples citas eruditas entre las que destacan Homero, Platón, Séneca, Virgilio, Cicerón, etcétera. Sor Juana hace aquello que se espera de un intelectual de la época, aunque tal vez se excede por su condición de monja y de mujer, que la harían sentirse obligada a demostrar más que otros su condición de erudita. Escribe: “Cicerón, padre de las elocuencias, temía tanto la censura de los lectores que juzgaba todos los extremos en ellos peligrosos, buscando la mediocridad: *Quod scribimus nec docti, nec indocti legant: alteri enim nihil intelligunt: alteri plus fors, quam de nobis nos ipsi*”.<sup>5</sup>

Las proezas, triunfos, hazañas, victorias y recorridos del virrey son de tal importancia que no pueden expresarse por medio de la pluma, ni pueden comprenderse por un entendimiento común. Por ello,

<sup>3</sup> De la Cruz, 1957, p. 355.

<sup>4</sup> De la Cruz, 1957, pp. 355-356.

<sup>5</sup> De la Cruz, 1957, p. 357.

y al igual que los actos divinos, se hace preciso para expresarlas “buscar ideas y jeroglíficos que simbólicamente representen”<sup>6</sup> tanto las virtudes del virrey como las de la clara estirpe de donde proviene. La décima musa tuvo que hallar una analogía entre las hazañas de alguno de “los héroes que celebra la Antigüedad”<sup>7</sup> y las virtudes del virrey. Declara, sin embargo, que tras mucho buscar no halló entre los héroes históricos ninguno que pudiera ser parangón del virrey, y por ello se ve forzada a acudir a la fábula mitológica.

Sor Juana encuentra en el personaje de Neptuno el simulacro perfecto del virrey al encontrar correspondencia entre las hazañas de ambos. Sigüenza y Góngora lo representó a la manera de los personajes mexicanos antiguos. Para establecer un vínculo entre Neptuno y el marqués de La Laguna, Sor Juana se extiende en relatar la genealogía y los acontecimientos más relevantes conocidos de Neptuno, para luego establecer un paralelismo analógico con las virtudes del marqués.

Es también su excelencia hermano de Júpiter, rey del cielo, esto es, del señor duque de Medina *Coeli*, a quien por suerte cupo este estado del cielo; con razón llamado Júpiter, pues el nombre de éste se dijo *a iuvando*, como dice Marciano Capella: *Et nos a iuvando Iovem dicimus*. ¿Qué más ayuda que un valido Alcides que alivia al monarca español del peso de la esfera de tan dilatado gobierno?

---

<sup>6</sup> De la Cruz, 1957, p. 356.

<sup>7</sup> De la Cruz, 1957, p. 359.

Cupo a Neptuno en suerte el mar (como ya queda dicho), con todas las islas y estrechos. ¿Qué otra cosa fue esto que ser su excelencia Marqués de la Laguna, general de mar océano con todos los ejércitos y costas de Andalucía?<sup>8</sup>

Sor Juana encuentra los siguientes cruces al relacionar ambas figuras: por un lado, Neptuno fue un heroico príncipe cuyo imperio era de agua, islas y estrechos; mientras que, por otro lado, el virrey ostenta el título de marqués de La Laguna, y es general del mar Océano, con todos los ejércitos y costas de Andalucía. Neptuno era hijo de Saturno, el más poderoso de los dioses, mientras que don Antonio de la Cerda descende de la estirpe de donde derivaron tantos reyes de España.

La cualidad de la sabiduría es el motivo que le ocupa más tiempo a Sor Juana Inés. Neptuno era hijo de la diosa Opis o Cibeles, arquetipo de la sabiduría egipcia. Deduce nuestra autora que, si la sabiduría es igual a la vaca, el hombre sabio es igual al toro. A Neptuno le sacrificaban toros, que además de indicar sabiduría es símbolo del trabajo. Neptuno fue el primero que domó el caballo y fue el primero en inventar el arte de la navegación.

Las virtudes del dios Neptuno (alegoría aquí del marqués de la Laguna) se representaron pintadas en ocho tableros, a los que acompañaban motes y epigramas, es decir, que constituían verdaderos

---

<sup>8</sup> De la Cruz, 1957, p. 369.

emblemas. Sor Juana describe los argumentos de los tableros y traslada las inscripciones que los acompañan. En el tarjón que coronaba la portada, entre ella y el tablero principal, donde se pintó el retrato de los marqueses como Neptuno y Anftrite, ponía en latín el nombre, cargo y virtudes del virrey y la ofrenda de la Catedral de México.

Las esquinas del tablero del *Neptuno alegórico* estaban adornadas por las representaciones de los cuatro vientos principales: Aquilón o Bóreas, Euro, Céfiro y Noto o Austro. Éste era un motivo muy recurrente en los arcos de entradas triunfales. El tridente está caracterizado por llevar el mote *Munere triplex*, aludiendo a las potestades del bastón de virrey (civil, militar y penal). Bajo el tablero se localiza el epigrama en forma de soneto que explica la vinculación entre la imagen de Neptuno y don Antonio de la Cerda, así como entre su tridente y el bastón de virrey.

En el segundo tablero de la derecha se representaba la escena de la ciudad griega de Ínaco anegada. La escena pretende ser alegoría del peligro constante de inundación que amenazaba a la Ciudad de México y del amparo que esperaban obtener sus habitantes de un virrey de quien acometiera una obra hidráulica que canalizara las aguas. El concepto era explicado en un epigrama en forma de octava, al pie del lienzo, y sobre él el mote *Opportuna interventio*.

En el lienzo de la izquierda se pintó la isla de Delos, condenada mitológicamente al continuo movimiento por las olas del mar. Neptuno en lo alto, movido en compasión por Latona, que con su tridente estabilizó la isla que era inestable. Latona cautivó sin

proponérselo a Zeus (desencadenó el despecho de Juno), quien la arrojó del Olimpo y manda a la serpiente Pitón a que le persiguiese. Cuando iba a devorarla, Neptuno hizo surgir de entre las aguas a Delos, isla hasta entonces sumergida y flotante, a la cual le dio firmeza y estabilidad, de modo que así Latona pudo dar a luz allí a Apolo y Diana. La analogía de Sor Juana Inés se establece en la esperanza que tiene México (casi una isla como Delos, inestable) en el virrey (Neptuno) que vendrá a darle estabilidad.

El tablero inferior derecho representaba los dos ejércitos (griegos y troyanos) combatiendo arduamente (Aquiles y Eneas). La piedad de Neptuno, propia de príncipes, es el concepto que intenta transmitir el emblema *Sat est videat, ut provideat* (“basta que vea, para que provea”), y que se vincula con esta virtud que adorna al nuevo virrey.

El quinto lienzo representaba a Neptuno, deidad tutelar de las ciencias. La analogía se establece en que los centauros simbolizan a los españoles conquistadores de América, que desafiaron a Hércules burlándole al traspasar las columnas que indicaban que no había más mundo al otro lado del estrecho de Gibraltar. Los indígenas consideraron centauros a los españoles porque iban a caballo y creían que animal y hombre formaban un solo cuerpo, de ahí la analogía que establece Sor Juana Inés. La analogía de Neptuno con el virrey es que éste era gobernador del presidio de Gibraltar y todos los ejércitos y costas de Andalucía.

El sexto lienzo tiene a Neptuno en el cielo junto a un delfín. El delfín es embajador de sus bodas, pues

con su elocuencia consiguió persuadir a Anfitrite de que admitiera a Neptuno por esposo. La analogía reconoce en esta acción de Neptuno la virtud de la prudencia, tan esencial al príncipe, y se establece el paralelismo con la fama de prudente y liberal de la cual goza don Antonio de la Cerda, y la felicidad que acarreará a México en su gobierno.

El séptimo lienzo representa la competencia de Neptuno con Minerva al poner nombre a la ciudad de Atenas. Los dioses dieron la victoria a Minerva, pero Neptuno se mostró vencedor en sabiduría; es decir, que en Neptuno fue hazaña el ser vencido. Así, el virrey sólo es gobernado por la razón, de lo que México debe enorgullecerse.

En el octavo lienzo se representó la catedral de la Ciudad de México, inacabada como estaba en esa fecha. La analogía se establece en que se espera que el virrey dé un impulso definitivo a las obras de la Catedral. El mote dice: *Construit imperans, sed suavitate comité* (“Construye mandando, pero suavemente”).

Las cuatro basas y dos intercolumnios de los pedestales se adornaron de seis jeroglíficos que simbolizaron las virtudes del nuevo virrey. El templo de Neptuno sobre una hoguera, los hijos de Neptuno que hicieron guerra a los dioses, el cielo que arrebató unas manos, el mar, el mundo, el tridente, el navío y la estrella de Venus son las figuras preponderantes.

Para expresar un mensaje cortesano y político (mezcla de adulación y petición al virrey de que proteja a México), Sor Juana ha tenido que demostrar sus conocimientos como una profesional de las letras humanas del siglo XVII.

Ha mostrado capacidad de asimilación de fuentes clásicas y modernas, tratados de mitología, de emblemática y repertorios de símbolos. También demuestra habilidad para crear emblemas y jeroglíficos, y componer los motes ingeniosos y los epigramas. En lo que se refiere a la producción en verso, utiliza estrofas muy propias de los epigramas emblemáticos: un soneto, reservado para el tablero que acogía el retrato de los virreyes como Neptuno y Anfitrite, tres octavas, dos décimas, cuatro redondillas y dos quintillas. Para la explicación del arco elige también metros adecuados: el romance introductorio y la silva, propia de textos descriptivos.

En definitiva, Sor Juana demuestra en esta obra estar a la altura de lo que se pedía a un humanista de su época y, pese a las adversidades de una sociedad patriarcal, logra con creces colmar con éxito las expectativas que fray Payo Enríquez de Rivera y el cabilado habían puesto en ella como humanista y erudita.

Esta edición de la Colección Lecturas Valenciana invita a los lectores a disfrutar de *Neptuno alegórico*, pensada para los jóvenes que buscan interesarse por las obras más destacadas de nuestra literatura mexicana.

#### CARTA BIOGRÁFICA: LA DÉCIMA MUSA, SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, “LA PEOR DE TODAS”

Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana (San Miguel Nepantla, 12 de noviembre de 1651-México, 17 de abril de 1695) fue una religiosa de la orden de San Jerónimo y máxima representante de la literatu-

ra novohispana. Cultivó la lírica, el auto sacramental, el teatro y la prosa.

Los lineamientos de su poesía se escriben bajo el canon del Siglo de Oro español, lo cual es visible en su producción lírica y dramática. Su espíritu inquieto y su afán de saber la llevaron a enfrentarse con los convencionalismos de su tiempo, que no veía con buenos ojos que una mujer manifestara curiosidad intelectual e independencia de pensamiento. Sor Juana Inés de la Cruz, al lado de Juan Ruiz de Alarcón y Carlos de Sigüenza y Góngora, ocupó un lugar destacado en la literatura novohispana.

Fue niña prodigio, pues aprendió a leer y escribir a los tres años de edad (según la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*), y a los ocho años escribió su primera loa. En 1659 se trasladó con su familia a la capital mexicana. Admirada por su talento y precocidad, a los catorce años fue dama de honor de Leonor Carreto, esposa del virrey Antonio Sebastián de Toledo. Apadrinada por los marqueses de Mancera, brilló en la corte virreinal de Nueva España por su erudición, su viva inteligencia y su habilidad versificadora.

Pese a la fama de que gozaba, en 1667 ingresó en un convento de las carmelitas descalzas de México y permaneció en él cuatro meses, al cabo de los cuales lo abandonó por problemas de salud. Dos años más tarde entró en un convento de la Orden de San Jerónimo, esta vez definitivamente. Sin embargo, a pesar de su escasa vocación religiosa, Sor Juana Inés de la Cruz prefirió el convento al matrimonio para seguir gozando de sus aficiones intelectuales: “Vivir sola... no tener ocupación alguna obligatoria

que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros”, escribió. Se dice que ella no era realmente una persona religiosa, pero para esos tiempos las mujeres se casaban a muy temprana edad y, siendo Juana Inés una niña muy inteligente, prefirió quedarse en el convento para no casarse sin estar enamorada y para poder seguir estudiando.

Su celda se convirtió en punto de reunión de poetas e intelectuales, como Carlos de Sigüenza y Góngora, pariente y admirador del poeta cordobés Luis de Góngora (cuya obra introdujo en el virreinato), y también del nuevo virrey, Tomás Antonio de la Cerda, marqués de La Laguna, y de su esposa, Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, con quien le unió una profunda amistad. En su celda también llevó a cabo experimentos científicos, reunió una nutrida biblioteca, compuso obras musicales y escribió una extensa obra que abarcó diferentes géneros, desde la poesía y el teatro hasta opúsculos filosóficos y estudios musicales.

No obstante, gran parte de esta obra está perdida. Entre los escritos en prosa que se han conservado cabe señalar la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. El obispo de Puebla, Manuel Fernández de la Cruz, había publicado en 1690 una obra de Sor Juana Inés, la *Carta athenagórica*, en la que la religiosa hacía una dura crítica al “sermón del Mandato” del jesuita portugués António Vieira sobre las “finezas de Cristo”. Pero el obispo había añadido a la obra una “Carta de Sor Filotea de la Cruz”, es decir, un texto escrito por él mismo bajo ese pseudónimo en el que, aun reco-

nociendo el talento de Sor Juana Inés, le recomendaba que se dedicara a la vida monástica, más acorde con su condición de monja y mujer, antes que a la reflexión teológica, ejercicio reservado a los hombres.

En la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (es decir, al obispo de Puebla), Sor Juana Inés de la Cruz da cuenta de su vida y reivindica el derecho de las mujeres al aprendizaje, pues el conocimiento “no sólo les es lícito, sino muy provechoso”. La *Respuesta* es además una bella muestra de su prosa y contiene abundantes datos biográficos, a través de los cuales podemos concretar muchos rasgos psicológicos de la ilustre religiosa. Pero, a pesar de la contundencia de su réplica, la crítica del obispo de Puebla la afectó profundamente; tanto que, poco después, Sor Juana Inés de la Cruz vendió su biblioteca y todo cuanto poseía, destinando lo obtenido a beneficencia y consagrándose por completo a la vida religiosa.

Murió mientras ayudaba a sus compañeras enfermas durante la epidemia de cólera que asoló México en 1695. Sus obras completas se publicaron en España en tres volúmenes: *Inundación castálida de la única poetisa, musa décima, Sor Juana Inés de la Cruz* (1689), *Segundo volumen de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz* (1692) y *Fama y obras póstumas del Fénix de México* (1700), con una biografía del jesuita P. Calleja.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALATORRE, Antonio (2007). *Sor Juana a través de los siglos (1668-1910)*. México: El Colegio de México.
- DE LA CRUZ, Sor Juana Inés (1957). *Obras completas, IV. Comedias, sainetes y prosa*, ed., introd. y notas de Alberto G. Salceda. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2004). *Obras completas*, ed. y pról. de Francisco Monterde. México: Porrúa.
- (2009). *Neptuno alegórico*, edición de Vincent Martin y Electa Arenal. España: Cátedra.
- PAZ, Octavio (2018). *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, 4ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.

## NEPTUNO ALEGÓRICO



## NEPTUNO ALEGÓRICO

**O**ceáno de colores, simulacro político, que erigió la muy esclarecida, sacra y augusta Iglesia Metropolitana de México, en las lucidas alegóricas ideas de un arco triunfal que consagró obsequiosa y dedicó amante a la feliz entrada del excelentísimo señor don Tomás Antonio Lorenzo Manuel de la Cerda, Manrique de Lara, Enríquez, Afán de Ribera, Portocarrero y Cárdenas, conde de Paredes, marqués de la Laguna, de la orden y caballería de Alcántara, comendador de la Moraleja, del Consejo y Cámara de Indias y Junta de Guerra, virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España y presidente de la Real Audiencia que en ella recide, etc.

*Que hizo la madre Juana Inés de la Cruz, religiosa del Convento de San Jerónimo de esta ciudad.*

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Costumbre fue de la Antigüedad, y muy especialmente de los egipcios, adorar a sus deidades debajo de diferentes jeroglíficos y formas varias; y así a

Dios solían representar en un círculo, como lo escribe Pierio Valeriano:<sup>1</sup> *Aegyptii Deum ex hieroglyphico circuli intelligebant*,<sup>2</sup> por ser símbolo de lo infinito.

Otras veces en el que llamaban *Eneph*, por quien entendían al criador del universo, como refiere el que añadió jeroglíficos a las obras del dicho autor: *Per Eneph, quem pro Deo colebant aegyptii, ipsum totius mundi, atque universitatis creatorem, opifis-maque, pulcherrimo hieroglyphico ostendebant*.<sup>3</sup> No porque juzgasen que la deidad, siendo infinita, pudiera estrecharse a la figura y término de cantidad limitada, sino porque, como eran cosas que carecían de toda forma visible, y por consiguiente imposibles de mostrarse a los ojos de los hombres (los cuales por la mayor parte sólo tiene por empleo de la voluntad el que es objeto de los ojos), fue necesario buscarles jeroglíficos, que por similitud, ya que no por perfecta imagen, las representasen. Y esto hicieron no sólo con las deidades, pero con todas las cosas invisibles, cuales eran los días, meses y semanas, etc., y tam-

---

<sup>1</sup> Giovanni Pierio Valeriano Bolzani (1477-1558) fue un humanista italiano que vivió al amparo de la familia Médicis. Es conocido, principalmente, por el libro pseudoegipcio de jeroglíficos titulado *Hieroglyphica sive de sacris Aegyptiorum litteris commentarii* (conocido como *Hieroglyphica*).

<sup>2</sup> “Mediante el jeroglífico de un círculo los egipcios representaban a Dios”. Lo anterior, debido a la significación que tenía la figura del círculo: la perfección y la infinitud.

<sup>3</sup> “Hermosísimo jeroglífico mostraba como al creador de todo el mundo al Eneph, a quien honraban como un dios los egipcios, el forjador de todas las cosas”. No obstante, se duda de la existencia de dicho Dios por la escasa información que se ha encontrado sobre él.

bién con las de quienes era la copia difícil o no muy agradable, como la de los elementos, entendiéndose por Vulcano el fuego, por Juno el aire, por Neptuno el agua y por Vesta la tierra, y así de todo lo demás.

Hiciéronlo no sólo por atraer a los hombres al culto divino con más agradables atractivos, sino también por reverencia de las deidades, por no vulgarizar sus misterios a la gente común e ignorante. Decoro de mejores luces, que aprobó el real profeta: *Aperiam in parabolis os meum, in aenigmate anti-qua loqura*.<sup>4</sup> Y de nuestro Redentor dice el sagrado cronista San Mateo, en el Capítulo 13: *Haec omnia loquutus est Iesus in parabolis ad turbas, et sine parabolis non loquebatur eis*;<sup>5</sup> sin otros innumerables ejemplos de que están llenas las divinas y humanas letras. Y por la misma razón de reverencia y respeto, vemos que aquéllas no se permiten en vulgar, porque el mucho trato no menoscabe la veneración: *Nimia familiaritas contemptum parit*,<sup>6</sup> dijo Cicerón.

Y siendo las ilustres proezas y hazañas que en vuestra excelencia admira el mundo, tan grandes que no es capaz el entendimiento de comprenderlas ni la pluma de expresarlas, no habrá sido fuera de razón el buscar ideas y jeroglíficos que simbólicamente representen algunas de las innumerables prerrogativas que resplandecen en vuestra excelencia,

---

<sup>4</sup> “Abriré profiriendo parábolas de la boca: diré cosas recónditas desde el principio del mundo”.

<sup>5</sup> “Todo lo habló Jesús en parábolas al pueblo; sin parábolas a las multitudes no podría predicarles”.

<sup>6</sup> “Produce menosprecio el exceso de familiaridad”.

así por la clara real estirpe que le ennoblece, como por los más ínclitos blasones personales que le adornan, pues aunque la nobleza heredada sea tan apreciable, que de ella dice sabio: *Gloria hominis ex honore patris sui*.<sup>7</sup> Y en otra parte: *Gloria filiorum patres eorum*;<sup>8</sup> con todo, en sentencia de Séneca, es mérito ajeno: *Qui genus iactat suum, aliena laudat*;<sup>9</sup> y con su acostumbrada suavidad Ovidio:

*Non census magnus, nec clarum nomen avorum:  
sed probitas magnos, ingeniumque facit*.<sup>10</sup>

Y con no menor majestad Plutarco: *in Agathcol.: Regem nasci nihil magnum est, at regno dignum se praestitisse maximum est*.<sup>11</sup> Y sobre todos, el iluminar mayor de la Iglesia, el máximo doctor y gran padre mío, San Jerónimo, dice definiendo la verdadera nobleza: *Nobilitas est clarum esse virtutibus: unde ille apud Deum maior est, qui iustior; non contra*.<sup>12</sup>

Pero en vuestra excelencia se han dado las manos tan amigablemente los timbres heredados y los esplendores adquiridos, que forman una sola integra y perfectísima nobleza, desempeñándose recípro-

camente los unos a los otros, pues ni su real sangre pudiera producir menos virtud, ni sus claras virtudes podían tener menor origen, constituyendo a vuestra excelencia en tan sumo grado que no es capaz de admitir más, porque se verifique aquello de Séneca: *Quidquid ad summum pervenit, incremento non relinquit locum*.<sup>13</sup> Pero donde no queda para la grandeza, piensa hallarlo el perdón que esta metrópoli pide obsequiosa a vuestra excelencia como al cielo su vida que dure a par de sus blasones.

*Iglesia Metropolitana de México*

<sup>7</sup> “De buena reputación del padre resulta la gloria del hombre”.

<sup>8</sup> “Los hijos de los hijos son las coronas de los viejos”.

<sup>9</sup> “Se alaba de los demás el que se jacta de su linaje”.

<sup>10</sup> “Aquello que hace grande a los hombres no es la riqueza, ni lo ilustre de los hombres de sus antepasados, sino la honradez y el carácter”.

<sup>11</sup> “Nacer rey no es nada grande; ser digno del reino, eso es lo más grande”.

<sup>12</sup> “La nobleza es ser insigne en virtudes; de ahí, es más grande para Dios el que es más justo; no lo contrario”.

<sup>13</sup> “Todo cuanto aspira a lo más alto, se queda sin espacio para seguir creciendo”.

RAZÓN DE LA FÁBRICA ALEGÓRICA  
Y APLICACIÓN DE LA FÁBULA

**H**a sido el lucimiento de los arcos triunfales erigidos en obsequio de los señores virreyes que han entrado a gobernar este nobilísimo reino, desvelo de las más bien cortadas plumas de sus lucidos ingenios, porque, según Plutarco, *praeclara gesta praeclaris indigent orationibus*;<sup>14</sup> según lo cual, la mía estaba bastamente excusada de tan alto asunto y tan desigual a mi insuficiencia, cuando el mismo Cicerón, padre de las elocuencias, temía tanto la censura de los lectores que juzgaba todos los extremos en ellos peligrosos, buscando la mediocridad: *Quod scribimus, nec docti nec docti nec indocti legant: alteri enim nihil intelligunt: alteri plus forsan, quam de nobis nos ipsi*.<sup>15</sup> Causas que me hubieran motivado a excusarme de tanto empeño, a no haber intervenido insinuación que mi rendimiento venera con fuerza de mandato, o mandato que vino con halagos de insinuación; gus-

---

<sup>14</sup> “Las hazañas ilustres exigen discursos ilustres”.

<sup>15</sup> “Doctos, lean lo que escribimos: esto es nuestro”.

tando el Venerable Cabildo de obrar a imitación de Dios, con instrumentos flacos, porque como juzgaba su magnificencia corta la demostración de su amor para obsequio de tanto príncipe, le pareció que era, para pedir y conseguir perdones, más apta la blandura inculca de una mujer que la elocuencia de tantas y tan doctas plumas: industria que usó del capitán Joab en el perdón de Absalón con la ofendida majestad de David, conseguido por medio de la Tecuites, no porque juzgase más eficaces los mentidos sollozos de una mujer no conocida, ignorante y pobre, que su autoridad, elocuencia y valimiento, sino porque el rayo de la ira real incitaba a los recuerdos del delito, no hiciera operación en el sujeto flaco, pues éste siempre busca resistencias para ejecutar sus estragos: *Ferriuntque summos fulgura montes*.<sup>16</sup> Y que la confianza fuese en la piedad a que movería el sujeto y no en la fuerza de los argumentos, se conoce del mismo sagrado texto, que confesó ella misma no ser suyas aquellas palabras: *Per salutem animae tuae, Domine mi Rex, nec ad sinistram, nec ad dexteram, est ex omnibus his quae locutus est Dominus meus Rex: servus enim tuus Joab, ipse praecipit mihi, et ipse posuit in os ancillae tuae omnia verba haec*.<sup>17</sup>

Por esta razón, pues, o por otra que no debe mi curiosidad inculcar, me vide necesitada a ejecutar el mandato, como el Eolo virgiliano (Aeneyd. 1): *Mihi*

<sup>16</sup> “El rayo hiere las altas cumbres de las montañas”.

<sup>17</sup> “Oh mi rey mi señor, por vida tuya que has dado directamente en el blanco, pues tu siervo Joab es el mismo que me lo ha mandado, y el que ha puesto en boca de tu sierva todas estas palabras que te ha dicho”.

*iussa capessere fas est*.<sup>18</sup> Y ya dispuesta la voluntad a obedecer, quiso el discurso no salir del métedo tan aprobado de elegir idea en que delinear las proezas del héroe que se celebra, o ya porque entre las sombras de lo fingido campean más las luces de lo verdadero (pues como dijo Quinto Curcio, *etiam ex mendacio intelligitur veritas*);<sup>19</sup> o ya porque sea decoro copiar del reflejo, como en un cristal, las perfecciones que son inaccesibles en el original: respeto que se hace guardar el Sol, monarca de las luces, no permitiéndose a la visita; o ya porque en la comparación resaltan más las perfecciones que se copian: *Omnia sine comparatione parum grate laudantur*,<sup>20</sup> dijo Plinio; o ya porque la Naturaleza, con las cosas muy grandes, se ha como un diestro artífice, que para sacar la obra a todas luces perfecta forma primero diversos modelos y ejemplares en que enmendar y pulir lo que no fuere tan perfecto, porque después la obra tenga todas las circunstancias de consumada: y así ninguna cosa vemos muy insigne (aun en las sagradas letras) a quien no hayan procedido diversas figuras que como en dibujo las representen.

Esta, pues, tan decorosa invención me obligó a discurrir entre los héroes que celebra la Antigüedad, las proezas que más combinación tuviesen con las claras virtudes del excelentísimo señor marqués de la Laguna. Y aunque no perdonó el cuidado del más notorio al más recóndito, no hallé cosa que aun en asomos

<sup>18</sup> “A mí me dice el alto que es deber de hacer lo que me manda”.

<sup>19</sup> “Incluso de la verdad se entiende la mentira”.

<sup>20</sup> “Todas las alabanzas son poco gratas sin hacer comparaciones”.

se asimilase a sus incomparables prendas; y así, le fue preciso al discurso dar ensanchas en lo fabuloso a lo que no se hallaba en lo ejecutado; pues parece que la Naturaleza, como falta de fuerzas y suficiencia, no se atrevió a ejecutar, ni aun en sombras, lo que después a esmeros de la Providencia salió a lucir al mundo en su perfectísimo original; y así dejó que el pensamiento formase una idea en que delinearle, porque a lo que no cabía en los límites naturales se le diese toda la latitud de lo imaginado, en cuya inmensa capacidad aun se estrechan las glorias de tan heroico príncipe.

Y aunque esta manera de escribir está tan aprobada con el uso, no quiero dejar de decir que en las divinas letras tiene también su género de apoyo el uso de las metáforas y apólogos, pues en el *Libro de los Jueces*, capítulo 9, se lee: *Ierunt ligna, ut ungerent super se regem: dixeruntque olivae: Impera nobis;*<sup>21</sup> y prosigue introduciendo los árboles que consultan políticamente el gobierno de la montaña. Y en el *Libro 4 de los Reyes*, capítulo 14, dice: *Carduus Libani misit ad cedrum, quae est in Libano, dicens: Da filiam tuam filio meo uxorem. Transieruntque bestiae saltus, quae sunt in Libano, et conculcaverunt carduum.*<sup>22</sup> Además que las fábulas tienen las más su fundamento en sucesos verdaderos; y los que llamó dioses la gentilidad fueron realmente príncipes excelentes, a quienes por

<sup>21</sup> “Reina sobre nosotros: dijéronle al olivo cuando juntáronse los árboles para ungir un rey sobre ellos”.

<sup>22</sup> “Envío a decir al cedro que está en el Líbano el cardo: Da a tu hija por mujer a mi hijo. Mas las bestias salvajes que habitan en el Líbano pasaron y pisotearon al cardo”.

sus raras virtudes atribuyeron divinidad, o por haber sido inventores de las cosas, como lo dice Plinio: *Inventores rerum dii habiti sunt.*<sup>23</sup> Y Servio dijo que sus virtudes los habían elevado del ser de hombres a la grandeza de las deidades: *Vocamus divos, qui ex hominibus fiunt.*<sup>24</sup> Y este poder y grandeza de la virtud lo vemos en los sagrado: *Ego dixi: dii estis.*<sup>25</sup>

Razones que me movieron a delinear algo de las siniguales virtudes de nuestro príncipe, en el dios Neptuno, en el cual parece que no acaso, sino con particular esmero quiso la erudita Antigüedad hacer un dibujo de su excelencia tan verdadero como lo dirán las concordancias de sus hazañas. Fue este heroico príncipe hijo de Saturno y hermano de Júpiter, el cual, por suerte o por mayoría, fue rey del cielo, quedando a Neptuno todo el imperio de las aguas, islas y estrechos, como lo refiere Natal: *Hic cum Iovis socius et adiutor fuisset in bellis post Saturnum e regno depulsum, iactis sortibus de totius mundi imperio, mare, et omnes insulas, quae in mari existunt, tenere cum imperio sortitus est Neptunus.*<sup>26</sup>

<sup>23</sup> “Los inventores de las cosas fueron considerados en poder de ser dioses”. Lo anterior por la noción de *creación*, de donde se desprende su relación directa con los dioses.

<sup>24</sup> “Llamamos a los dioses seres que remontan a hombres”. Puntos de encuentro entre los hombres y los dioses, pues dependen los unos de los otros. *Remontar* en el sentido de “conducir”.

<sup>25</sup> “Yo dije: vosotros sois dioses”.

<sup>26</sup> “Mi compañero y ayudante Júpiter en las guerras, echadas las suertes sobre el dominio de todo el mundo después que Saturno fue expulsado del reino, Neptuno tuvo en suerte gobernar el mar y todas las islas que lo contienen”.

Fue madre suya la diosa Opis o Cibeles, la cual es lo mismo que Isis, por representar estos dos nombres la Tierra, a la cual llamaron *Magna Mater*, y creyeron ser madre de todos los dioses, y aun de las fieras, como la llamaron Laercio:

*Quare Magna Deum Mater, Materque ferarum.*<sup>27</sup>

Y Silio Itálico en el Libro 6:

*At grandaeva Deum praenosces omnia Mater.*<sup>28</sup>

Lo mismo significa Isis en sentir de Natal: *Io modo Luna dicta est, modo credita est Terra.*<sup>29</sup> Y más adelante: *Fabulantur, Ionem in vaccam mutatam fuisse, animal fertilitatis terrae studiosum, cuius omnis industria sit in colendis agris ob ubertatem ipsius terrae.*<sup>30</sup> En hora suya se celebraban juegos circenses (como lo refiere Plutarco), a quienes llamaba *Neptunalia*, pues se hacían en honra de Neptuno, dios de los consejos. San Cipriano, Epístola 103: *Neptuno quasi consilii deo circenses.*<sup>31</sup> Estaban sus aras debajo de la tierra, no sólo para denotar que el consejo

---

<sup>27</sup> “La gran Madre de los dioses, la madre de las fieras”.

<sup>28</sup> “Esta señal de los dioses reconoce su longeva madre”.

<sup>29</sup> “Io fue llamada Luna, o bien, considerada la tierra”.

<sup>30</sup> “Cuentan mediante fábulas que Io se convirtió en vaca, animal dedicado a la fertilidad de la tierra, que actividad desarrolla toda en el cultivo de las campos a causa de la riqueza de la tierra”.

<sup>31</sup> “En tanto Dios del consejo, los juegos circenses eran en honor a Neptuno”.

para ser provechoso ha de ser secreto (Servio 8 Aeneida. *Qui ideo templum sub tecto in circo habet, ut ostendatur tectum consilium esse debere*<sup>32</sup>), sino para dar a entender que también honraban con silencio recato a Neptuno en el supuesto de Harpócrates, dios grande del silencio, como lo llamó San Agustín, Libro 18, Capítulo 5. *Civitatis Dei*; y Policiano, Capítulo 83, de sus *Misceláneas*, advirtiéndole que al que los egipcios daban la apelación de Harpócrates era el dios que veneraban los griegos con el nombre de Sigalión. Cartario, in Miner., pág. 250. *Aegyptii silentii deum inter praecipua sua numina sunt venerati; cum Harpocratem vocaverunt, quem Graeci Sigalionem dicunt.*<sup>33</sup>

La razón de haber los antiguos venerado a Neptuno por dios del silencio, confieso no haberla visto en autor alguno de los pocos que yo he manejado, pero si se permite a mi conjetura, dijera que por dios de las aguas, cuyos hijos los peces son mudos, como los llamó Horacio:

*O mutis quoque piscibus donatura cycni,  
si libeat, sonum.*<sup>34</sup>

Por lo cual a Pitágoras, por ser maestro del silencio, le figuraron en un pez, porque sólo él es

---

<sup>32</sup> “Mismo que tiene un templo en el circo de la tierra, que un consejo debe ser secreto fue patente”.

<sup>33</sup> “Los egipcios veneraron al dios del silencio; llamaron Harpócrates a aquel que los griegos llaman Sigalión”.

<sup>34</sup> “Daría incluso a los mudos peces el canto del cisne si quisiese”.

mudo entre los animales; y así era proverbio antiguo: *Pisce taciturnior*,<sup>35</sup> a los que mucho callaban; y los egipcios, según Pierio, lo pusieron por símbolo del silencio; y Claudiano dice que Radamanto convertía a los locuaces en peces, porque con eterno silencio compensasen lo que habían errado hablando:

*Qui iusto plus esse loquax, arcanaque suevit prodere,  
piscosas fertur victurus in undas: ut nimiam pensent  
aeterna silentia vocem.*<sup>36</sup>

Y siendo Neptuno rey de tan silenciosos vasallos, con mucha razón lo adoraron por dios del silencio y del consejo.

Pero volviendo a nuestro propósito, digo que esta Isis tan celebrada fue aquella reina de Egipto a quien Diódoro Sículo con tanta razón elogia desde los primeros renglones de su historia, la cual fue la norma de la sabiduría gitana. Un libro entero escribió Plutarco de este asunto; Pierio Valeriano muchos capítulos; Platón muchos elogios, el cual en el Libro 2, *De Legibus*, tratando de la música de los egipcios dijo: *Ferunt, antiquissimos illos apud eos concentus Isidis esse poemata*.<sup>37</sup> Tiraquelio (Leg. II. Connub., n. 30) la puso en el docto catálogo de las mujeres sabias. Y fue en sumo grado, pues fue la

<sup>35</sup> “Más callado que un pez”.

<sup>36</sup> “Precipitado es vivir en las aguas abundantes de peces para que su eterno silencio expie sus excesivas palabras, pues el que tuvo la costumbre de hablar de lo justo y de revelar los secretos fue castigo”.

<sup>37</sup> “Eran poemas de Isis aquellos antiquísimos cantos, dicen”.

inventora de las letras de los egipcios, si se ha de dar crédito a los versos antiguos, que afirma Pedro Crinito haber hallado y leído en la Biblioteca Septimana, uno de los cuales dice así:

*Isis arte non minore protulit aegyptias.*<sup>38</sup>

Fue también la que halló el trigo, y modo de su beneficio para el sustento de los hombres, que antes era sólo bellotas, y diolo en las bodas de Jasio, hijo de Corito, cuando casó con Tila. Inventó también el lino, como lo da entender Ovidio:

*Nunc dea linigera colitur celeberrima turba.*<sup>39</sup>

Finalmente, tuvo no sólo todas las partes de sabia, sino de la misma sabiduría, que se ideó en ella. Pues siendo Neptuno hijo suyo, claro está que no le corría menos obligación, pues el nacer de padres sabios no tanto es mérito para serlo cuanto obligación para procurarlo, para no degenerar ni desmentir misteriosos dogmas de los platónicos. En cuyo sentir a Horacio, *Carmin.* 4, Oda 4:

*...Nec imbellem feroces  
progenerant aquilae columbam.*<sup>40</sup>

<sup>38</sup> “Isis produjo las artes egipcias, no con menor arte”. Hace referencia sin mayor disimulo.

<sup>39</sup> “Ahora es una diosa muy venerada por una multitud vestida de lino”.

<sup>40</sup> “La fiera águila / tímidas palomas nunca procrea”.

Y siendo de ordinario las costumbres maternas norma y ejemplar por donde compone las tuyas, no sólo lo tierno de la infancia, sino lo robusto de la juventud, mal de percibirán en ellos las prendas de que nunca se adornaron. Juvenal, *Satiricón* 6:

*Scilicet expectas, ut tradat mater honestos,  
aut alios mores, quam quos habet.*<sup>41</sup>

Pero nuestro Neptuno desempeñó muy bien su origen con los soberanos y los altos créditos de su saber; lo cual se conoce claramente del acierto de sus acciones. Y aún en la manera de sus sacrificios, sacrificaban a Neptuno con particularidad el toro. Virgilio, 2, *Eneida*:

*Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos,  
solemnes taurum ingentem mactabat ad aras.*<sup>42</sup>

Y en otra parte:

*Taurum Neptuno, taurum tibi, pulcher Apollo.*<sup>43</sup>

Estacio [*Aquileida*, Libro 2]:

---

<sup>41</sup> “¿Esperarías a que la madre le transmita costumbres honestas, diferentes a las que ella tiene?”

<sup>42</sup> “Laocoonte, designado en suerte de sacerdote de Neptuno, estaba en el altar sacrificando un voluptoso toro”.

<sup>43</sup> “Un toro a Neptuno, un toro a ti, hermoso Apolo”. Decía Laocoon, sacerdote de Neptuno.

*Coeruleum Regem tauro veneratur.*<sup>44</sup>

Silio Itálico, Libro 15:

*...Statuunt aras, cadit ardua taurus,  
victima Neptuno.*<sup>45</sup>

Sabido es ser el toro símbolo del trabajo, como se ve en Pierio, Libro 3. Pues como los gentiles, para hacer sus sacrificios observaban tener atención a cuáles eran las cosas de que cada dios más se agradaba, y de aquélla hacían su víctima, así a Neptuno sacrificaron el toro, fundados, quizá, en que cuando contendió con Vulcano y Minerva por la primacía de las artificiosas obras de sus manos formó el toro. Luciano, *in Hermotim.*: *Minerva domum excogitavit, Vulcanus hominem, Neptunus taurum fecit.*<sup>46</sup>

Bien pudo ser ésta la razón, pero yo juzgo ser otra, y muy diferente. Es Neptuno hijo de la misma sabiduría, ya se ha visto, pues queda probado ser hijo de aquella diosa errante, que con el nombre de Io corrió las distancias de todo el mundo, y apartando a Egipto fue allí adorada en la figura y apariencia de una vaca, como elegantemente lo describe Ovidio, Epístola 14, *Hipermnestra ad Linceum*:

---

<sup>44</sup> “Inmola a un toro el rey cerúleo”.

<sup>45</sup> “Cae un toro, la víctima de soberbia en honor de Neptuno, exigue altares”.

<sup>46</sup> “Minerva ideó una casa, Vulcano un hombre, Neptuno un hijo”.

*Scilicet ex illo Iunonia permanet ira,  
Quo bos ex homine est, ex bove facta dea.*<sup>47</sup>

Y Lactancio Firmiano, Libro I, *De falsa Religione*, Capítulo 15: *Summa veneratione coluerunt aegyptii Isim.*<sup>48</sup> Y aún pasó este culto a los romanos, como lo dijo Lucano, Libro 18, hablando con el Nilo:

*Nos in templa taum romana accepimus Isim.*<sup>49</sup>

Y que fuese en figura de vaca, dícelo con otros autores, Natal Comit., Libro 6, *Mitolog.*, Capítulo 13. Ovidio, Libro 3, *Arte amandi*:

*Visite thuricremas vaccae Memphitidos aras.*<sup>50</sup>

Por eso le fueron las vacas a Isis agradable sacrificio. Herodoto, Libro 2, escribió: *Boves foeminas maxime fuisse sacras Isidi apud aegyptios.*<sup>51</sup> Porque siendo Isis la sabiduría, no pudieran hacerle mayor cortejo que sacrificarle la misma sabiduría en su símbolo, que era la vaca, en que a ella misma idearon. De aquí infiero que era esta imagen del océano

---

<sup>47</sup> “Desde el momento en que un ser humano se hizo vaca, la ira de Juno perdurará, pues de la vaca salió una diosa”.

<sup>48</sup> “Dieron culto los egipcios a Isis con gran veneración”.

<sup>49</sup> “Hemos recibido a Isis en nuestros templos de Roma”.

<sup>50</sup> “Ahumados con incienso, frecuentad los altares de la vaca de Menfis”.

<sup>51</sup> “Las mujeres han tenido la mayoría de las vacas sagradas. Isis en los egipcios”.

y de Neptuno, que (como dice Cartario) eran muy parecidos en los retratos: *Imagines Neptuni atque Oceani non multum inter se erant dissimiles;*<sup>52</sup> y con razón, pues indicaban una misma cosa, aunque por referirse a diversas propiedades tenían variadas las apelaciones: fue lo mismo pintarle en la semejanza de un toro que delinear a Neptuno como sabio. Eurípides, *in Oreste*:

*...Oceanus, quem  
tauriceps ulnis  
se flectens ambit terram.*<sup>53</sup>

Pues si la sabiduría se representaba en una vaca, los hombres sabios se idearon en un toro. Bolduc, *de Oggio*, Libro 3, Capítulo 4: *Tauro viri sapientes, vacca autem eorum sapientia repraesentabatur.*<sup>54</sup> De donde se conoce que no por ser hechura suya, sino por ser símbolo de la sabiduría, fabricaron a Neptuno el toro. Con esto queda entendido Plutarco, que en el libro *De profectu virtutis*, escribe: *Philosophum Stilponem somniavisse, vidisse se Neptunum expostulantem secum, quod non bovem ipsi immolasset.*<sup>55</sup> Y luego añá-

---

<sup>52</sup> “Entre los egipcios, las vacas hembra fueron en gran manera consagradas a Isis”.

<sup>53</sup> “Las representaciones de Neptuno y Océano no eran muy diferentes entre sí”.

<sup>54</sup> “Con el toro se representaba a los hombres sabios y con la vaca a su sabiduría”.

<sup>55</sup> “Soñó que había visto a Neptuno reclamándole el porqué no le hubiese inmolado un buey el filósofo Estilpón”.

de: *ut mos erat sacerdotibus*.<sup>56</sup> ¿Era Estilpón filósofo?, ¿profesaba ciencias? Pues con razón se le queja Neptuno de que siendo sabio no le sacrifique la sabiduría al padre de ella en su símbolo, pues conociéndolo no había sido que con la agradable víctima del toro no le sacrificase cuanto había alcanzado de las ciencias: *ut mos erat sacerdotibus*. Habían reconocido que agradaba tanto la sabiduría a Neptuno, que aún los más ínfimos criados suyos, como Tritón, de quien dice Ovidio, Libro I, *Metamorfosis*:

*Caeruleum Tritona vocat, conchaeque sonati  
inspirare iubet.*<sup>57</sup>

Eran doctos, eran sabios, más por la vigilancia de Neptuno, que los industriaba, que por su propia aplicación. El mismo Tritón (14 *Argonaut*. Apollon):

*...Etenim me pater scientem ponti  
fecit Neptunus huius esse.*<sup>58</sup>

Otros muchos apoyos pudiera traer en prueba de la sabiduría de Neptuno, a no pedir la presente obra más brevedad que erudición, y parecerme que con esto basta para legitimar su filiación, pues siendo Neptuno tan sabio, no pudiera tener otra madre que a Isis, ni ésta otro hijo más parecido que Neptuno, pues, como dice Theognis, poeta griego:

<sup>56</sup> “Los que allí hacían sacrificios lo tenían por costumbre”.

<sup>57</sup> “Llama al azulado Tritón y le ordena que sople en su sonora concha”.

<sup>58</sup> “Porque a mí el padre Neptuno me hizo conocedor de este mar”.

*Non etenim e squilla rosa nascitur, aut hyacinthus:  
Sed neque ab ancilla filius ingenuus.*<sup>59</sup>

Y los antiguos atenienses estaban en la tutela de Neptuno y Minerva, a quienes reverenciaban por dioses de la sabiduría, tallando en una parte de sus monedas la cabeza de Minerva y en otra el tridente de Neptuno; como Cartario, *in Minerv.*, pág. 259, equivocando con Minerva a Isis, a quien los autores antiguos han nombrado con grandísima diversidad: Apuleyo la llama Rea, Venus, Diana, Belona, Ceres, Iuno, Proserpina, Hécate y Ramnusia. Diódoro Sículo dice que Isis es la que llamaron Luna, Juno y Crees; Macrobio afirma no ser sino la Tierra, o la naturaleza de las cosas.

Pero entre tanta diversidad de opiniones no será difícil de averiguar quién sea esta tan repetidas veces mencionada Isis, valiéndonos de lo que acertadamente escribió Jacobo Bolduc en su singular tratado *De Oggio Christiano*, Libro 2, Capítulo 1, y presuponiendo haber dado los antiguos a la sabiduría diversas apelaciones, originadas todas de haber algunos fingido, para dar autoridad a su doctrina, algunas diosas asistentes suyas a cuya dirección decían deber lo que de las ciencias alcanzaban, como fue la Egeria de Numa, la Urania de Avito, la Eunoía de Simón Mago: así dieron también nombre de diosa a la sabiduría de los que fueron eminentes en ella. De donde trae el origen Semeles, nombre con que

<sup>59</sup> “Pues ni de la rosa ni del Jacinto nace la escila, ni de una esclava nace un hijo con cualidades de hombre libre”.

significaron la doctrina de Sem, hijo de Noé, y el primero que después del diluvio tuvo escuela pública, donde se profesaron las ciencias.

En los cuales principios fundando el referido Bolduc, pasa a investigar el origen que pudo tener esta palabra Isis; y en el citado lugar, después de bien fundados discursos dice: *A Misrain, et Heber, primis aegyptorium doctoribus, illustrissimisque viris divina sapientia, seu de religione doctrina, ex duplicato nomine hebraeo Is, quod est Vir, Isis videtur appellata.*<sup>60</sup> Conque de Misrain y Heber, primeros fundadores de Egipto y principales autores de las ciencias, tuvo la sabiduría esta nomenclatura de Isis, entre los varios nombres que le dieron los antiguos, como ella misma dijo de sí en boca de Afranio, *in Cella:*

*Usus me genuit, mater peperit memoria,  
Sophiam vocant me graeci, vos Sapientiam.*<sup>61</sup>

Pero este nombre de Isis no fue de sabiduría como quiera, sino de la de Heber y de Misrain, como el mismo Bolduc explicó, Capítulo 5: *Ita ut vacca, quae Isidem, sea divinam sapientiam significat, dourum virorum, qui primi post diluvium fuerunt in Aegypto chiliarchi, nempe Misrain, et Heber, ali-*

<sup>60</sup> “Se llama Isis por la duplicación de la palabra hebrea *Is*, que significa ‘varón’, a partir de Misrain y Eber, primeros generales de los egipcios y varones muy insignes en la ciencia divina”.

<sup>61</sup> “Los griegos me llaman Sophia, y vosotros Sapiencia, pero el uso me engendró y la memoria me parió como madre”.

*quibus notis distingueretur ab illa quae postea fuit.*<sup>62</sup> Declarado bastantemente ser lo mismo Misrain que Isis, cuando ésta representaba sólo a la sabiduría.

Con lo cual me parece haber probado bastantemente que Neptuno, así por herencia como por propia y personal ciencia, fue sabio. Y como de esta prenda en los príncipes dependan todas las demás, pues dice el filósofo: *Ubi praeses fuerit philosophus, ibi civitas est felix,*<sup>63</sup> me he detenido más en su prueba, no sólo porque según la conexión de las virtudes es prueba el tener una de tenerlas todas, como lo dijo con elegancia Lucio Floro: *Virtutes sibi invicem sunt connexae: ut, qui unam habuerit, omnes habeat,*<sup>64</sup> sino porque la sabiduría es la más principal, como raíz y fuente de donde emanan todas las otras, y más en un príncipe que tanto la necesita para la dirección del gobierno, pues pudiera muy bien la república sufrir que el príncipe no fuera liberal, no fuera piadoso, no fuera fuerte, no fuera noble, y sólo no se puede suplir que no sea sabio; porque la sabiduría, y no el oro, es quien corona a los príncipes. Demás que nuestro Neptuno tuvo estas y muchas más virtudes en excelente grado como adelante se verá.

<sup>62</sup> “Esta vaca, que se llama Isis o divina Sabiduría, se distinguiría de aquélla que existió después de algunos rasgos de los seres vivos que, después del diluvio, fueron en Egipto los primeros quiliarcas, es decir, Misrain y Eber”.

<sup>63</sup> “Donde rija un filósofo será feliz la ciudad”.

<sup>64</sup> “Las virtudes se han relacionado entre sí de tal manera que, el que tiene una las tiene todas”.

Fue por extremo valeroso y magnánimo, como se conoce en haber sido el primero para el uso de la guerra redujo a sujeción la ferocidad del caballo, como lo dice Cartario, por lo cual dice que fue llamado *Ecuestre*, y cita a Diódoro, diciendo: *Diodorus Siculus scribit, Neptunum primum omnium equos domuisse, artemque equitandi docuisse; hincque factum esse, ut Equestris appellaretur.*<sup>65</sup> Y trata en este lugar muy a lo largo de cómo por esta causa le celebraban los romanos los juegos circenses; y cómo era adorado con el nombre de *Conso* (como ya queda dicho arriba), y dice cómo en Roma había dos banderas en tiempo de guerra: una purpúrea de la infantería y otra cerúlea para los de a caballo, porque éste es el color del mar, cuyo rey es Neptuno, en cuya tutela estaba la caballería.

Inventó también el arte de la navegación para conducir por el mar sus armadas, como lo dice Natal con la autoridad de Pausanias, *Mitología*, Libro 2, fol. 163: *Memoriae prodidit Pausanias in Arcadicis Neptunum primum equitandi artem invenisse, quod etiam Pamphi antiquissimi hymnographi testimonio comprobatur, qui Neptunum equorum rostratarumque et turritarum navium largitorem vocavit.*<sup>66</sup> y cita a Sófocles para comprobarlo, y también estos versos:

<sup>65</sup> “Diodoro de Sicilia escribe que Neptuno fue de todos el primero en domar caballos y enseñar el arte de la equitación, de ahí que fuese llamado ecuestre”.

<sup>66</sup> “Neptuno fue el primero que descubrió el arte de la equitación, lo que se prueba por el testimonio del antiguo himnógrafo Panfo, quien llamó a Neptuno ‘generoso dador de caballos de las naves rostradas y provistas de torres’, recordó Pausanias en *Los asuntos de Arcadia*”.

*Munus magni deaemonis dicere  
gloriam maximam  
equis, pullis, mari bene imperitantem.  
O fili Saturni!, tu enim ipsum in  
hanc ducis gloriam rex Neptune  
equis moderans fraeno.*<sup>67</sup>

Lo mismo se infiere del himno de Homero, tan repetido de todos los mitológicos, donde dice ser estas dos sus principales ocupaciones:

*Bina tibi superi, Neptune, munera donant:  
flectere equos, regere et naves quae caerulea sulcant.*<sup>68</sup>

Tuvo varios nombres en los antiguos por diversos acontecimientos, como refiere el mismo Natal y otros autores, de los cuales referiré algunos, como son: Tenarius, Phitalmus, Heliconius, Temenius, Onchestus Speculator, Natalitus, Hippocurius, Crenesius, Gaeonchus, Domatitit, Pater Rex Aegeus, Taraxipus; Cartario lo llama Comes, Equestris, Terriquassator, Consus, Harpocrates y otros muchos que dejó por evitar prolijidad.

Éranle dedicados los edificios por haber edificado los muros de Troya, como se dirá adelante, y lo afirma Cartario, folio 173, tratando de las cosas que

<sup>67</sup> “Oh hijo de Saturno, tú lo conduces a esta gloria, rey Neptuno, rigiendo con el freno los caballos. Hablar del regalo de un dios excelsa, la gloria que permite el gobierno de los caballos, potros y el mar”.

<sup>68</sup> “Domar caballos y gobernar naves que surcan el cerúleo: fueron dos dones que te dieron los dioses, oh Neptuno”.

a cada dios dedicaban los antiguos: *Sciendum est, apud veteres urbium portas Iunoni, arces Minervae, moenia atque fundamenta Neptuno fuisse sacra.*<sup>69</sup>

Ya me parece está acabando el trasunto de nuestro héroe, y aunque iluminado de tan regios colores y formado de tan divinas líneas, ¿quién duda que distará mucho de la perfección de su original? Pero como quiera que es preciso cotejarlo, veamos la similitud que se halla entre los dos para que se honren estos colores mitológicos de haber, con sus simbólicas líneas, figurando tanto príncipe. Lo primero es nuestro heroico marqués, hijo de Saturno, el más poderoso de los dioses y padre de todos; así lo dice Virgilio:

*Primus ab aetherio venit Saturnus Olympo.*<sup>70</sup>

Lo mismo sienten los griegos, y Natal dice haberlo dicho la Sibila Eritrea:

*Primus mortales inter Saturnus, at olim regnavit.*<sup>71</sup>

¿Qué otra cosa es ser hijo de Saturno que ser hijo de la real estirpe de España, de quien descendían tantos reyes que son deidades de la tierra? Es también su excelencia hijo de Isis, esto es, de la sabiduría del señor rey don Alonso, el Sabio por antonomasia, llamado así por la excelencia de sus estudios,

---

<sup>69</sup> “Las puertas de las ciudades estaban consagradas a Juno, las fortalezas a Minerva, los muros y cimientos a Neptuno, entre los antiguos”.

<sup>70</sup> “Desde el etéreo Olimpo llegó Saturno primero”.

<sup>71</sup> “Entre los mortales reinó primero Saturno antiguamente”.

especialmente matemáticos; Misraim español, a cuyos compases parece que obedecía el curso de las estrellas. Expresólo con elegancia el Apolo andaluz don Luis de Góngora en una octava que empieza:

Aquel Alonso, digo, coronado  
de honores más que esta montaña de estrellas,  
nunca bastantemente celebrado,  
aunque igualmente venerado de ellas.

Concordando aun en este género de estudio con los egipcios, pues ellos fueron los primeros que observaron los movimientos de los cuerpos celestes y enseñaron al mundo la astrología.

Es también su excelencia hermano de Júpiter, rey del cielo, esto es, del señor duque de Medina *Coeli*, a quien por suerte cupo este estado del cielo; con razón llamado Júpiter, pues el nombre de éste se dijo *a iuvando*, como dice Marciano Capella: *Et nos a iuvando Iovem dicimus.*<sup>72</sup> ¿Qué más ayuda que un valido Alcides que alivia al monarca español del peso de la esfera de tan dilatado gobierno?

Cupo a Neptuno en suerte el mar (como ya queda dicho), con todas las islas y estrechos. ¿Qué otra cosa fue esto que ser su excelencia marqués de la Laguna, general de mar océano con todos los ejércitos y costas de Andalucía?

¿Ni qué otra cosa fue ser titular de los edificios y llamado Comes, que ser conde de Paredes?

---

<sup>72</sup> “Del verbo *invare*, lo llamamos Jove”.

Inventó el arte de andar a caballo Neptuno, o crió a este gallardo bruto, según Virgilio, *Geórgicas*, Libro I:

...Cui prima frementem  
fudit equum magno tellus percussa tridente.<sup>73</sup>

Y dice Andrés Alciato, 72, que *marchio* o *Marqués* es vocablo céltico que significa el “capitán” o “prefecto de los caballeros”, porque según el uso de aquella región se llama el caballo *marchia*, y los franceses dicen *marchar* por andar a caballo, y aun entre nuestros españoles está ya muy recibido, especialmente en la milicia. En Francia e Italia, en tiempo de los longobardos, significó *marqués* lo propio que caballerizo del rey, aunque después se les dio jurisdicción propia. Y dejando aparte otras etimologías del nombre de *marqués*, como que venga de *mare*, dicción latina, o de *marchgraph*, palabra tudisca, por no hacer a mi propósito y haber tantos autores que tratan de esto, donde los podrá ver el curioso, ya hemos visto que ser marqués no es otra cosa que ser perfecto y señor de la caballería y del arte de andar a caballo, como lo fue Neptuno.

Y aun parece que porque no le faltase circunstancia de dominio sobre este generoso bruto, quiso el Cielo, no sin especial providencia, dar al señor infante don Fernando de la Cerda, hijo del señor rey don Alonso el Sabio y de la señora reina doña Violante, y esclarecido ascendiente de nuestro prín-

<sup>73</sup> “Por tu gran tridente la tierra herida brotó en cuyo honor al punto del relicante caballo”.

cipe, aquella prodigiosa de la *Cerda* (como refiere el padre Mariana y otros cronistas), de donde tuvo origen este gloriosísimo apellido, poniéndole Dios aquella señal, como marcándole con ella por señor de toda la caballería: título que por tantos motivos puede obtener nuestro glorioso héroe.

Ya también queda probado ser las vacas como divisa y empresa de Isis, por las razones dichas; y no menos lo son de nuestro príncipe, pues son armas del gran Estado de Fox, en Francia, de cuya nobilísima casa descende por línea paterna. Y así dice Haro en su *Nobiliario*, que cuando murió el señor monsen Bernardo de Bearne, primer conde de Medina Celi, que casó con la señora doña Isabel de la Cerda, señora del Puerto de Santa María, pusieron sobre su sepulcro las dos vacas, armas de su gloriosa casa.

Ya también queda probado ser lo mismo Neptuno que Conso, y que éste se dijo *a consilio*, *vel consiliis*; y no cualquier consejo, sino Consejo de Guerra, como se colige de las palabras de Cartario: *Plutarchus refert, cuiusdam dei aram conditam sub terra in circo invenerat, eique deo indidit nomen Conso, sirve a consilio, quod consiliarius foret: quare ad eius aram aditus numquam patefiebat, praeterquam ludorum circensium diebus; quod effecit, ut Neptunus idem ac Consus crederetur.*<sup>74</sup> Y siendo estos juegos de tanto

<sup>74</sup> “Plutarco refiere que había encontrado el altar de algún dios en el Circo bajo tierra, y lo había dedicado al dios Conso, que deriva de *Consejo*, pensando que era el consejero; por esta razón a nadie estaba abierto el paso a este altar, sino hasta los juegos circenses. Lo cual dio por resultado que se pensara que Neptuno y Conso fueran el mismo”.

peligro y para ejercitar las fuerzas para la compañía, ya se ve que sería el Consejo de Guerra. El modo con que se jugaban era poniéndose a la ribera del río, y de la otra parte ponían espadas desnudas. Así lo dice Servio, comentando a Virgilio en el verso:

*Centum quadriiugos agitabo ad flumina currus.*<sup>75</sup>

*Olim enim in littore fluminis circenses agitabantur: in altero latere positus gladiis, ut ab utraque parte esset ignaviae praesens periculum. Unde et Circenses dicti sunt, quia exhibeantur in circuitu ensibus positus.*<sup>76</sup> En los cuales tenían sumo peligro los que jugaban, como dice Virgilio, que era más un combate sangriento que no fiesta pacífica, diciendo:

*Iamque humiles, iamque elati sublime videntur  
aera per vacuum ferri, atque assurgere in auras.  
Nec mora, nec requies: at fulvae nimbus arenae  
tollitur: humescunt spumis, flatuque sequentum.  
Tantus amor laudum, tantae est victoria curae.*<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> “A cien carros cuadriyugos daré la señal junto a la orilla”.

<sup>76</sup> “Los juegos circenses se ejecutaban en la orilla del río en otros tiempos, siendo colocadas espadas en el margen opuesto, para que de un lado y del otro hubiere firme persuasión de cobardía. Se llamaron *Circenses* porque se celebraban en un espacio circular rodeado de espadas”.

<sup>77</sup> “Tan pronto aparecen pegados al suelo, tan pronto levantados, conducidos en alto por el vacío espacio y remontando los aires; no hay tregua ni descanso, sino que se levanta una nube de rojiza arena; se humedecen con las espumas y el resuello de aquellos que les siguen; tan grande es el amor de la gloria, tanto les preocupa la victoria”.

Porque no faltase ni aun este título de consejero de Guerra a Neptuno.

Y no sé qué mayor pueda ser la conexión, pues hasta en los clarísimos apellidos de su excelencia se hallan significaciones marítimas, cuales son: Porto-Carrero y Ribera; y en su ilustre nombre de Tomás, que es lo mismo que Dydimus, vel Gemellus, se halla la unión con su excelentísimo hermano, semejante a la que tuvo Neptuno con Júpiter, que parecían de un parto, pues partiendo tantos y tan poderosos imperios, no se lee que tuviesen la menor discordia, cuando la ambición de reinar no ha guardado jamás fueros a la sangre, ni ha admitido compañía en el dominio; por lo cual dijo Aristóteles: *Non est bonum pluralitas principantium.*<sup>78</sup> Y sólo en la conformidad de estos hermanos se halló: porque el amor los hacía ser uno solo, como significa su nombre *gemellus*.

Finalmente tuvo Neptuno, en lugar de centro, el tridente, con que regía las aguas, de quien dice Cartario que significaba los tres senos del Mediterráneo o las tres cualidades del agua: *Alii (dice) ad triplicem aquarum naturam referunt: fontium enim sunt dulces, marina salsa, quae autem in lacubus continentur, non sunt amarae illae quidem, sed gustatui sunt ingratae.*<sup>79</sup> Pero Ascencio, comentando a Virgilio, dice que significaba el tridente la potestad de Neptuno: *Ut significetur triplex Neptuni potestas; sicut fulmen*

---

<sup>78</sup> “La pluralidad de gobiernos no es un bien”.

<sup>79</sup> “Lo relacionan con la triple naturaleza de las aguas: pues las de las fuentes son dulces; las del mar son salada y las que contienen los lagos no son realmente amargar sino poco gratas al paladar”.

*trifulcum triplicem Iovis potestatem; et cerberus triceps Plutonis indicat.*<sup>80</sup> Lo mismo representa el bastón en los señores virreyes, en que se cifra la civil, criminal y marcial potestad, a que corresponden los títulos de virrey y gobernador, capitán general y presidente de la Real Audiencia, que su excelencia obtiene y goce por largos siglos.

Ideóse con estos fundamentos el Arco Triunfal que erigió a su feliz entrada el obsequio de esta santa iglesia metropolitana en una de las puertas de su magnífico templo, que mira a la parte occidental, en el costado derecho, por donde se sale a la Plaza del Marqués; desahogando en lenguas de los pinceles sus bien nacidos efectos, y adornando con tan hermosa máquina la puerta que prevenía a tanta dicha: manifestando en ella los cordiales regocijos con que recibía a su pacífico Neptuno, que después de tantos marciales trofeos viene a enriquecernos de políticas felicidades y a que le vemos, como dijo Góngora:

En lauro vuelto el tridente,  
los rayos en resplandores.

Erigióse en treinta varas de altura la hermosa fábrica, a quien en geométrica proporción correspondían diez y seis de latitud, feneciendo su primorosa estructura en punta diagonal. Compúsose de tres cuerpos, en que estaban por su longitud repartidas en

---

<sup>80</sup> “Triple potestad de Neptuno: como el rayo tripartido, la triple potestad de Júpiter y el tricápite Cerbero de Plutón”.

tres calles, en que (quedando libre la capacidad de la portada) se formaban tres tableros.

El primer cuerpo fue de obra corintia, fundamentada sobre diez pedestales que se manifestaban por sus resaltos con sus intercolumnios, las columnas fingían ser de finísimo jaspe, y el zoclo, corona, cornisa y collarín de bronce, con seis tarjas de lo mismo, sobre que se asentaban seis columnas de fingido jaspe, revestidas en el tercio de máscaras de bronce, con su plinto, basa y capitel, el arquitrabe, triglifos y collarín de lo mismo: frisos y dentellones de jaspe; cornisa, paflón y volada de bronce.

El segundo cuerpo fue de orden compósito, con diez columnas de jaspe, revestidas en el tercio de laurel y variedades de joyas de bronce, con sus basas sobre la sotabanca de jaspe: collarín, molduras, capiteles, triglifos, friso, cornisa y volada de jaspe.

El tercero cuerpo se compuso de obra dórica en que se veían seis bichas pérsicas, cuerpo de bronce y pierna de jaspe, coronado de capitel compósito y corintio; paflón y arquitrabe de bronce y friso de jaspe; dos frontis en línea diagonal, y en medio el escudo de las armas de su excelencia; a los lados, las entrecalles con dos motilos o arbotantes de bronce y jaspe; arquitrabe, friso y cornisa de lo mismo, con sus frontispicios y cerca de los remates.

La calle de en medio volaba a paflón en el primer cuerpo, hundiendo los dos con tres resaltos. En el segundo con dos resaltos y cercha. En el tercero, igual por coronación de los dos, adornando la arquitectura seis figuras brutescas que distribuidas en todas las dos sustentaban en bandas de varios co-

lores el tarjón de su inscripción, y las otras cuatro asentadas sobre el paflón y banca de los cuerpos.

En cuya montea se dio lugar a los ocho tableros en que se copiaron las empresas y virtudes del dios Neptuno, ideándose en ellas algunos de los innumerables elogios, que así por su real ascendencia como por sus altas proezas e incomparables prendas se ha merecido el excelentísimo señor marqués de la Laguna, ostentando el Arco en los colores, en lo perfecto de las líneas, en los resplandores del oro que lo pulía a rayos, no ser menos que fábrica consagrada a tanto príncipe, llevándose sus inscripciones la atención de los entendidos, como sus colores los ojos de los vulgares, y el cordial amor y respecto de todos, los dos retratos de sus excelencias, en señal del que tiene a sus perfectos originales, que el cielo guarde para que gocemos en ejecuciones los felices anuncios de su gobierno.

## INSCRPCIÓN

*Con que la santa iglesia metropolitana dedicó a su excelencia esta breve demostración de su encendido afecto; la cual se escribió en el tarjón que coronaba la portada, en la distancia que había desocupada entre ella y el tablero principal.*

## EXCELL.<sup>MO</sup> PRINCIPI

*NOBILISSIMO HEROI D. D. THOMAE, Antonio, Laurentio, Emmanuelli de la Cerda, Manrique de Lara, Enriquez, Afan de Ribera, Porto-Carrero et Cardenas, Comiti de Paredes, Marchioni de la Laguna.*

*NOBILISSIMO EQUESTRIS ORDINIS ALCANTARAE, Commendatori de la Moraleja, Supremi et Maximi Senatus Bellici Regio Consiliario: Aequitate, prudentia et fortitudine conspicuo: Praeclausimo Novae-Hispaniae Proregi: Meritissimo eiusdem Generali Duci: Supremo item Regii Aeropagi Praesidi: Billi et Pacis Arbitro potentissimo: Religione, pietate, iustitia celeberrimo.*

*Magnanimitate, Sapientia et Fortitudine munitissimo: Omniumque virtutum dotibus ornatissimo: NEPTUNO suo tranquilissimo: Faventissimo numini, Servatori máximo, Protectori optimo, Patri indulgentissimo:*

*Metropolitana Imperialis Mexicana Ecclesia hunc obsequii, et vivi amoris obeliscum, hanc communis guadii publicam tesseram, hoc perennaturae felicitatis votum auspicatur.*

*Animo, mente et corde promptissimo erigit, dicat, consecrat, offert.*<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> “Al excelentísimo príncipe, héroe nobilísimo señor don Tomás Antonio Lorenzo Manuel de la Cerda, Manrique de Lara, Enríquez, Afán de Ribera, Portocarrero y Cárdenas, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, nobilísimo Comendador de la Moraleja de la Orden de Caballería de Alcántara, Consejero Real del Supremo y Maximo Senador Bélico; ilustre por su equidad, prudencia y fortaleza; preclarísimo virrey de la Nueva España; dignísimo Capitán General de ésta; Presidente Supremo de la Real Audiencia; árbitro potentísimo de Paz y Guerra; famosísimo por su religión, piedad y justicia; pródigo en magnanimidad, sabiduría y fortaleza; engalanado con las dotes de todas la virtudes; a su muy imperturbable Neptuno; favorabilísimo amparo; guardián máximo; protector óptimo; idulgentísimo padre; la Iglesia Imperial Metropolitana Mexicana este obelisco de rendimiento y vivo amor, esta insignia pública del gozo común, este voto de felicidad perdurable ofrece en augurio; con el alma, con la mente, con corazón en total entrega lo erige, dedica, consagra, ofrece”.

## ARGUMENTO DEL PRIMER LIENZO

Ya queda ajustada la grande similitud y conexión que hay entre nuestro excelentísimo príncipe y el padre y monarca de las Aguas, Neptuno, en cuya conformidad se copió en el principal tablero (que fue el coronando la portada era vistoso centro de los demás), a toda costa de poderoso y a no menos visos de deidad, la sagrada de Neptuno, acompañado de la hermosa Anfitrite, su esposa, y de otros muchos dioses marinos, como lo escribe Cartario, citando a Pausanias: *Maxima pars Neptuni comitum in quodam templo, quod est in agro Corinthio (ut Pausanias refert) cernebatur, ubi is una cum Amphitrite sua uxore in curru erat; puer quoque Palaemon Delphino innixus visebatur; equi quatuor currum trahebant; Tritones duo erant ad latus; in basi media, quae currum sustentabat, mare erat cultum, atque Venus, quae inde emergebat pulcherrimis Nereidibus comitata.*<sup>82</sup>

En los rostros de las dos marinas deidades hurtó el pincel las perfecciones de los de sus excelencias, haciendo (especialmente a la excelentísima señora marquesa) agravios en su copia, aunque siempre hermosos por las sombras de sus luces, groseros por atrevidos y

---

<sup>82</sup> “La mayor parte de la comitiva de Neptuno se veía en cierto templo que está en el campo corintio, según refiere Pausanias; y allí él estaba justamente con su esposa Anfirtrite en un carro; también podía ver al niño Polemón apoyando en un delfín; cuatro caballos tiraban del carro; dos tritones había al lado; en medio de la base que sustentaba el carro, estaba esculpido el mar y Venus que de él emergía acompañada de hermosísimas Nereidas”.

cortos por desiguales. Conducían a la deidad cerúlea con su divina consorte, en un magnífico carro, dos caballos marinos; aunque Orfeo dijo que eran cuatro:

*Quadriiugum impellens currum summo aequore labens.*<sup>83</sup>

Rompían estos nadantes monstruos las blancas espumas, que aumentaban tascando los dorados frenos y matizaban con las verdes cenejas de sus pies. Procedía al carro, Tritón, de biforme figura, con su torcida trompa, marino clarín de tantas glorias; divirtiendo los reales oídos las músicas Sirenas; y acompañaban obsequiosas a sus dueños las Nereidas, coronando sus verdes cabellos de conchas y perlas; servía a Palemón de bajel la ligereza de un delfín, real insignia del marítimo dios. Finalmente, no olvidó el pincel, en el real triunfo, ninguno de los dioses que en su lista puso el poeta, cuando explicando el poder del Tridente dice:

*Subsidunt undae, tumidumque sub axe tonanti  
sternitur aequor aquis: fugiunt vasto aethere nimbi.  
Tum variae comitum facies: immania cete,  
et senior Glauci chorus, Inousque Palemon,  
Tritonesque citi, Phorcique exercitus omnis;  
laeva tenet Thetis, et Melite, Panopeaque virgo,  
Nesaeae, Spioque, Thaliaque, Cymodoceque.*<sup>84</sup>

<sup>83</sup> “Deslizándose por la superficie del mar, empujando la cuadriga”.

<sup>84</sup> “Las olas se tienden a su paso y se aliza su crespo borbollón bajo el eje tonante / Desaparecen las nubes borrascosas del cielo. Y aflora la variada / traza de su cortejo: las ingentes ballenas, el coro invertebrado /

Adornaban las cuatro esquinas del majestuoso tablero los cuatro principales vientos en extraordinarias figuras, semejantes a sus efectos y propiedades, que como súbditos de la misma deidad crecían la triunfal ostentación. Estaba a la parte septentrional el Aquilón o Bóreas, de rostro fiero, barba y cabello erizado, coronado de escarcha, las alas complicadas del frío, y por pies dos horribles caudas de serpiente. A la meridional, soplabla el Noto o Austro, conductor de las lluvias, destilándolas de la barba y cabello, coronado de nubes, como lo describe Ovidio:

*...Madidis Notus evolat alis,  
terribilem picea tectus caligine vultum,  
barba gravis nimbis, canis fluit unda capillis:  
fronte sedent nebulae, rorant pennaeque, sinusque.*<sup>85</sup>

A la parte oriental, soplabla el Euro, negro etíope, coronado de un sol, cuyos rayos, por la demasiada vecindad, abrasaban más que iluminaban su atezado rostro, propia semejanza de los naturales por donde pasa. A la occidental, adornaba el galán Céfiro, mancebo gallardo, coronado de flores, vertiendo aromas y primaveras del oloroso seno. Todo lo restante

---

de Glauco, Palemón, hijo de Ino, y los raudos Tritones. / Y el ejército todo de Forco. A la izquierda va Tetis y Mélite / y la virgen Panopea y Nisse y Espío y Talía y Cimódoce”.

<sup>85</sup> “El Noto se lanza volando con sus alas enhumecidas / cubriendo su terrible rostro de negra oscuridad: / la barba cargada de nubes, mana agua de sus blancos cabellos, / en la frente se asientan las nubes y destilan rocío las alas y pecho”.

adornaban las vistosas y plateadas ondas del mar, que mezclando con tornasolados visos las blancas espumas a las verdinegras aguas, formaban una hermosa variedad a la vista y una novedad agradable a los ojos, por lo extraordinario de su espectáculo vistoso.

El adorno de este tablero sólo miró a cortejar con los debidos respetos y merecidos aplausos, los retratos de sus excelencias, y a expresar con esta regia pompa, la triplicada potestad del Bastón, figurada en el Tridente; al cual se puso este mote: *Munere triplex*. Y abajo, en el tarjón de su pedestal, que sustentaban con dos bandas dos hermosas figuras, se escribió de bien cortadas y airoas letras este soneto:

Como en la regia playa cristalina  
al Gran Señor del húmedo Tridente,  
acompaña leal, sirve obediente  
a cerúlea deidad pompa marina;

no de otra suerte, al Cerda heroico inclina,  
de almeja coronada, la alta frente  
la laguna imperial del Occidente  
y al dulce yugo la cerviz destina.

Tres partes del Tridente significa  
dulce, amarga y salada en sus cristales,  
y tantas al Bastón dan conveniencia:

Porque lo dulce a lo civil se aplica,  
lo amargo a ejecuciones criminales  
y lo salado a militar prudencia.

Al diestro lado, si no tan grave, no menos lucido, se ostentaba otro tablero, que hacía hermoso colateral al de en medio, en cuyo campo se descubría una ciudad ocupada de las saladas iras del mar: copia de la que en Grecia, según refiere Natal, anegaron sus furiosas olas. Imitaba la valentía del pincel con tanta propiedad la náufraga desdicha de los moradores de ella, que usurpaban la lástima debida a lo verdadero las bien fingidas agonías de su último fin.

Descubriáse arriba Juno con regio ornato, en un carro que por la vaga región del aire conducían dos coronados leones, como la describe Cartario: *Ea supra duos leones sedebat, altera manu sceptrum, altera fusum gestabat; radiis caput insigniebatur*.<sup>86</sup> A su lado estaba Neptuno, a quien afectuosa, pedía socorro para la ciudad de Inaco su alumno, dada ya a saco los marinos monstruos; y el piadoso dios, no queriendo emplear generosas iras en los indefensos griegos (pues, según Plinio, *male vim suam potestas alienis iniuriis experitur*<sup>87</sup>) apartaba con el poderoso tridente las aguas, que obedientes se volvían a encarcelar con las llaves de arena que les impuso su eterno autor.

Representaba esta inundación la que es continua amenaza de esta imperial ciudad, preservada de

<sup>86</sup> “En una mano llevaba el cetro, en otra el huso; su cabeza estaba ornada de rayos, sentada estaba ella sobre dos leones”.

<sup>87</sup> “Que la autoridad demuestre su fuerza en las ofensas inflingidas a otros es señal mala”.

tan fatal desdicha por el cuidado y vigilancia de los señores virreyes, y nunca más asegurada que cuando no sólo tiene propicio juez, pero espera tutelar numen en el excelentísimo marqués de la Laguna: que si allá (como refiere Natal, tomándolo de Herodoto) formó Neptuno una laguna en que fluyesen las copiosas aguas del Peneo: *Scriptum reliquit* (dice) *Herodotus in Polymnia Thesalos dicere solitos, Neptunum lacunam facisse, per quam fluat Peneus*,<sup>88</sup> nosotros esperamos mejor Neptuno, que contraponiendo la hazaña forme un río por donde fluya una laguna, en su tan necesario como ingenioso desagüe.

Expresaba el concepto una octava escrita en su pedestal, y en lo superior del lienzo este mote: *Opportuna interventio*.

Si a las argivas tierras el tridente  
libres pudo dejar de inundaciones,  
a cuya causa el pueblo reverente  
mil en un templo le ofreció oblaciones,  
queda ya la cabeza de Occidente  
segura de inundantes invasiones,  
pues con un templo, auxilio halla oportuno  
en la tutela de mejor Neptuno.

<sup>88</sup> “En Polimnia, dejó escrito Heródoto que los tesalios solían decir que Neptuno había hecho la laguna por donde fluye el Peneo”.

En el correspondiente lienzo a éste, con no menor gallardía, se descubriría un mar; y en medio de sus instables olas, la isla Delos, tan celebrada por sus ratos acontecimientos y varias fortunas. Ésta es aquella costa Asteria, cuya belleza visitó de plumas a la deidad de Jove, como lo refiere Ovidio:

*Fecit, et Asterien aquila luctante teneri.*<sup>89</sup>

Fue hia de Ceo y nieta de Titán, aunque según otros, hija de éste y hermana de Latona. Conociendo, pues Asteria el engaño del que, plumado amante, desmentía en semejanzas de ave resplandores de divino y pasiones de humano, se valió del mismo erdid para huir con las alas, de las alas, y resistir con plumas las plumas: cuerdo arbitrio, pues sólo unas a otras pueden impregnarse. Voló en traje de codorniz la castidad, aunque infelizmente —que no siempre salva la inocencia— cayó en el mar; y como si la virtud fuese culpa, fue condenada a perpetuo movimiento; llamóse Delos, que (según Natal) quiere decir *manifestum et apparens*.<sup>90</sup>

Y aunque algunos quieren que debiese al mismo Júpiter la quietud; y Macrobio, *Libro Satur.*, Capítulo 7, dice que Apolo y Diana, agradecidos al beneficio hecho a su madre Latona o por engrandecerla,

<sup>89</sup> “Hizo que Asterie estuviera sujeta por un águila”.

<sup>90</sup> “Manifiesto y luminoso”.

como a patria suya, la hicieron consistente; Luciano, *in Dial. Irid. et Nept.*, es de contrario parecer, atribuyendo a Neptuno esta piadosa hazaña, como refieres Natal, folio 963, donde refiriendo el suceso del parto de Latona y celos de Juno, dice: *Deinde terra universa iurare coacta est, quod parturienti Latonae locum non concederet, praeter Delum insulam; illa enim, cum esset instabilis per illud tempus sub undis forte delitescerat, quae deinde, cum tempus pariendi Latonae adventasset, utpote non iurata in Latonam, iua ssa est a Neptuno consistere, et locum parturienti praeberet.*<sup>91</sup> Y es más consentáneo a razón, que en sus reinos no mandase otro ni se introdujese en su jurisdicción, pues pudiera responderle lo que a Eolo, dios de los Vientos, en Virgilio, *Eneida*, Libro 1, verso 142:

*Non illi imperium pelagi: saevumque tridentem, sed mihi sorte dutum.*<sup>92</sup>

Él fue, pues, el que movido a compasión de la infeliz Latona afirmó con el tridente la movediza isla, sirviendo éste de clavo a su voluble fortuna, para dar estable acogida a la congojada hermosura,

---

<sup>91</sup> “Después la tierra fue obligada a jurar que no concedería un lugar a la parturienta Latona, a excepción de la isla de Delos, pues, como aquella era inestable, se escondía por aquella época casualmente bajo las aguas. Después, como le hubiera llegado el momento del parto a Latona, recibió de Neptuno la orden de detenerse y ofrecer un lugar a la parturienta, dado que ella no había jurado contra Latona”.

<sup>92</sup> “No es a él sino a mí / a quién le tocó en suerte el mando de los mares y el terrible tridente”.

a quien sirviendo de Lucina, sola su necesidad, y de arrimo una hermosa palma dio al mundo, y mucho más al cielo, aquellos dos lucientes faroles de Febo y Diana. Así lo afirma Homero en estos versos:

*In monte excelso deflexa in vertice Cynthi  
Inopae ad primas ripas, palmaeque propinqua.*<sup>93</sup>

Adórnase en el tablero, la isla, de valientes y vistosos países, copados árboles e intrincados riscos; expresó el pincel con gallarda propiedad la aflicción de Latona en el semblante, como la hermosura en las dos tiernas luces de Febo y Diana; descubriase arriba, majestuosamente adornado, nuestro Neptuno, con el tridente que la afirmaba.

Representa todo este vistoso aparato a nuestra imperial México; y no sé qué más propia copia suya pudiéramos hallar, pues además de convenirle por su fundamento el nombre de isla, según su definición: *Insula dicitur terra, quae undique aquis clauditur, ¿qué más manifestum, et apparens,*<sup>94</sup> que la que tantos siglos se ocultó, como el mar, pues el temor de éste estorbaba su descubrimiento? Y así parece que se apareció al mundo a merced de Neptuno; pues éste dio paso por sus ondas para poder gozar sus inmensas riquezas, y para que en sus minerales se probase ser patria del Sol y la Luna: pues con tus benignos influjos la adornan de aquellos dos metales primo-

---

<sup>93</sup> “En un encumbrado mote, en la doblegada cumbre del Cinto, cercana a las riberas primeras del Ínope y a una palma”.

<sup>94</sup> “Se le dice Isla a la tierra que por todas partes está rodeada de agua”.

génitos de luces; sin que le falte ni aun el ave en que se transformó el enamorado Tonante por amor de la Asteria, pues émula de Roma tiene por armas un águila imperial; y la mayor grandeza suya gozar los favores de mejor Neptuno en nuestro excelentísimo príncipe, con quien espera gozar estables felicidades, sin que turben su sosiego inquietas ondas de alteraciones ni borrascosos vientos de calamidades.

Indicó el pensamiento este mote: *Te clavum tenente, non nutabit*;<sup>95</sup> y el pedestal esta letra castellana:

Asteria, que antes por el mar vagante  
era de vientos y ondas combatida,  
ya al toque del tridente isla constante,  
es de Latona amparo y acogida.

¡Oh, México, no temas vacilante  
tu república ver, esclarecida.  
viniendo el que, con mando triplicado,  
firmará con las leyes el Estado!

---

<sup>95</sup> “No sufrirá conmoción en tanto sujeto el clavo”.

#### ARGUMENTO DEL CUARTO LIENZO

En el cuarto tablero (que fue el inferior de la calle del lado diestro), se pintaron dos ejércitos, con tan gallardo ardimiento expresados, que engañado el sentido común con las especies que le ministraba la ilusión de la vista, se persuadía a esperar del oído las del confuso rumor de las armas. Eran los sangrientos combatientes, griegos y troyanos; que éstos, ya desfallecidos, se retiraban, y aquéllos, más ardientes con la cercanía de la victoria, los seguían: que la próxima posesión pone espuelas aun en el ánimo más remiso. Señalábase en ésta, como en todas las facciones bélicas, el valeroso Aquiles, que con más que varoniles hechos, desmentía los femeniles paños que antes le vistió el materno recelo, y con destemplados golpes de acero hacía más sonoro el clarín de su fama que antes con las delicadas y acordes cuerdas de su lira.

Era el blanco de su furor (por más señalado en el valor) el gallardo Eneas (que siempre el rayo busca resistencia en que ejecutar sus estragos); había Eneas cumplido con todas las obligaciones de hijo de Anquises en defenderse, mas no sé si con todas las de hijo de Venus en ofender; pues ya, a pesar de la vanidad y arrogancia de ésta, de quien dice Sófocles, *in Trachiniis*:

*Magnum quoddam robur  
Venus, refert victorias semper.*<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> “Siempre logra victorias la gran fuerza de Venus”.

Casi cedía rendido al hijo de Thetis, si (como dice Virgilio) no le librara de su furia Neptuno, siempre apostando piedades a las ingraticudes de Troya, y siempre afecto a su conservación, como padre (ques según Quintiliano, *mavult pater corrigere, quam abdicare*), como él mismo lo refiere a Venus:

*...Saepe furores  
compressi, et rabiem tantam, coelique, marisque.  
Nec minor in terris (Xanthum, Simoentaque testor)  
Aeneae mihi cura tui. Cum Troia Achilles  
exanimata sequens impingerit agmina muris,  
millia multa daret letho, gemerentque repleti  
amnes; nec reperire viam, atque evolvere posset  
in mare se Xanthus: Pelidae tunc ego forti  
congressum Aeneam, nec dis, nec viribus aequis,  
nube cava eripui.<sup>97</sup>*

Estaba pintado arriba, con la nube, el auxiliar de dios, defendiendo con ella al troyano, y representando, en su piedad, la que celebra la Fama a nuestro excelentísimo héroe, que no contenta con sus bocas, las formas de sus plumas, para llevar a los climas

---

<sup>97</sup> “He frenado tantas veces la furia / la iracunda cólera de la mar y del cielo / No fue menor cuidado que en tierra hube de tu Eneas / pongo al Janto y al Simunte por testigos cuando Aquiles/ persiguiendo a las tropas troyanas ya sin ánimo, / las acosaba hasta los mismos muros, / y mandaba a la muerte millares de troyanos, y los ríos repletos de cadáveres / rompían en gemidos. Y el llanto no encontraba vía franca / ni rodando sus ondas lograba ir hacia el mar. Yo entonces a Eneas / enfrenando en combate con el bravo Pélida, desiguales a favor de los dioses / y las fuerzas de uno y de otro, lo arrebaté en el cuenco de una nube”.

más remotos, no sólo en las voces, pero en las utilidades, las noticias de su piedad: Virtud tan propia de los príncipes, que los egipcios ponían en los centros y reales insignias, una cigüeña sobre un pie del hipopótamo, animal feroz y cruel, para dar a entender que los príncipes han de anteponer la piedad al rigor; y como ésta nunca campea más que cuando se emplea en el que la merece menos, se puso para explicarlo a este mote: *Sat test videat, ut provideat;*<sup>98</sup> y en el pedestal esta décima castellana:

Por más que Eneas troyano  
tenga a Neptuno ofendido,  
cuando le ve combatido  
le ampara su invicta mano.  
Así, Cerda soberano,  
la piedad que os acredita  
ampara al que os solicita,  
sin buscar, para razón,  
otra recomendación  
que ver que lo necesita.

---

<sup>98</sup> “Basta que vea para que provea”.

## ARGUMENTO DEL QUINTO LIENZO

En el tablero de la mano siniestra, correspondiente a éste, estaba Neptuno, tutelar numen de las ciencias (como queda probado en la introducción), recibiendo en su cristalino reino a los doctísimos centauros, que perseguidos de la crueldad de Hércules buscaban socorro en el que sólo lo podían hallar, siendo sabios. Fueron éstos los maestros de las ciencias en la Antigüedad, como se prueba en Quirón, a cuya doctrina confió Peleo la educación del valeroso Aquiles, como lo dijo Alciato:

*...Magnum fertur Achillem  
in stabulis Chiron erudisse suis;*<sup>99</sup>

y Germánico, in *Phenomen*, Arati:

*Hic erit ille pius Chiron, tutissimus omnes,  
inter nubigenas, et magni doctor Achillis.*<sup>100</sup>

También Apolo le entegró a Esculapio para que lo industriase en la medicina y ciencias naturales, en que salió tan aventajado que daba vida a los muertos, como dice Sereno Sarmónico:

<sup>99</sup> “Quirón educó al gran Aquiles en sus establos”.

<sup>100</sup> “Quirón piadoso, el más justo entre todos, nacidos de la nube, y maestro del gran Aquiles”. Quirón era un centauro, criatura mitológica que se suele relacionar con la maldad.

*Tuque potens artis, rudos qui tradere vitas  
nosti, atque in coelum manes revocare sepultos.*<sup>101</sup>

Fue también maestro de Hércules, como lo dice Natal: *In astronomicis autem rebus magistrum habuit virum sapientissimum, ac optimum Chironem;*<sup>102</sup> el cual trata muy despacio de su sabiduría en el Libro 4 *Mythol.*, y Eurípides, in *Iphigen*. Fue de los antiguos su docta conjetura tenida por espíritu profético; con lo cual predijo a sus compañeros el infeliz suceso de la batalla de los Lapitas, y a Neso la muerte, como refiere Ovidio:

*Quique suis frustra bellum dissuaserat augur  
Astylos. Ille etiam metuenti vulnera Nesso:  
Ne fuge, ad Herculeos, inquit, servaberis arcus.*<sup>103</sup>

Llamáronse *Centauri*, y es como si dijéramos *Cencitauri*, según afirma Bolduc de los caldeos. Fueron los *Cineos* discípulos del primer sabio Enos, por cuya contemplación se llamaron *Enocei*; y después con el transcurso del tiempo corrompido el vocablo, quedó en *Cenci*; y porque se coronase su nombre con el de su sabiduría (se-

<sup>101</sup> “Tú, fecundo en tu arte, que sabes devolver las vidas salvas y retomar a la luz los manes sepultos”.

<sup>102</sup> “En los asuntos astronómicos tuvo como maestro a Quirón, el mejor y más sabio de los hombres”.

<sup>103</sup> “Y el que en vano / había tratado de disuadir a los suyos de la guerra, el augur / Ástilo; también entonces dijo a Neso, que se hurtaba / a los golpes: ¡No huyas! ¡Serás reservado para el arco / de Hércules!”.

gún queda probado ser el toro símbolo de ella), añadieron el *tauri*, con sabia providencia, como si dijéramos Cineos Doctos; que después, quitando las sílabas intermedias (como siempre usan los griegos en los vocablos compuestos), quedó el nombre en *Centauros*. Fueron éstos (como lo dicen Palefato, Natal y Textor en su Oficina) hijos de la peñez de una nube, de donde se llamaron *Nubigenae*, como lo dice Virgilio, *Eneida*, Libro 8:

...*Tu nubigenas invicte bimembres.*<sup>104</sup>

Y en el Libro 7, verso 684:

*Ceu duo nubigenae cum vertice montis ab alto  
descendunt Centauri.*<sup>105</sup>

Claro está que siendo sabios habían de venir de lo alto: *Quia omnis sapientia a Domino Deo est*. Siendo, pues, hijos de una nube, y siendo el nombre de Neptuno lo mismo (en sentir de San Isidoro) que *nube tonans*, ¿quién quita que le prohijemos éstos que, así por la etimología de su nombre como por su ciencia, pueden con tanta razón legitimarse por hijos suyos? Éstos (dice Antimaco en su *Centauromaquia*) no fueron muertos por Hércules, sino que huyeron de su violencia al Mar e Islas de las Sirenas. Así lo afirma Apolodoro, Libro 7 *Bibliothecae*, hablando de

<sup>104</sup> “Invicto, diste muerte”.

<sup>105</sup> “Dos Centauros nacidos de las nubes / descienden desde lo alto de la cumbre”.

su fuga: *Reliquos autem Neptunus excipiens ad eleusinum montem occuluit.*<sup>106</sup>

Viva semejanza fueron estos centauros de los primeros invencibles conquistadores de este reino, que con el favor de Neptuno, figurando en las aguas del mar, dejaron burlada la ferocidad de Hércules en su furioso estrecho, tan temido de los náuticos antiguos, el cual se llama entre los latinos *Fretum Herculeum*, y nosotros lo llamamos Estrecho de Gibraltar; allí fue donde puso aquellas dos tan famosas columnas, Abila y Calpe, que en su sentir terminaban el Mundo, como lo dijo Dionisio en el libro *De Situ Orbis*:

*Ad fines, ubi sunt erectae forte columnae,  
Herculeos (mirum) iuxta suprema Gades.*<sup>107</sup>

Donde escribió aquel más desmetido que repetido mote: *Non plus ultra*, con que quedó ufano de que no se podía pasar adelante.

Pero burlaron su confianza los centauros, esto es, nuestros españoles —que por tales fueron tenidos en este reino de los bárbaros indios, cuando los vieron pelear a caballo, creyendo ser todo de una pieza, como dice Torquemada en su *Conquista*—; los cuales pasaron el tan temido Estrecho de Hércules, con el favor de Neptuno: de los señores Cerdas, dueños de aquellos puertos, y de nuestro excelentí-

<sup>106</sup> “Acogiendo a los demás, Neptuno los ocultó junto al monte Eleusino.”

<sup>107</sup> “En los confines de Hércules, donde casualmente se alzan sus columnas, junto a la última Gades”.

simo señor marqués de la Laguna, gobernador del Presidio de Gibraltar con todos los ejércitos y costas de Andalucía.

Púsose en lo superior del lienzo este mote: *Addit sapientia vires*,<sup>108</sup> y en su pedestal esta décima:

De Hércules vence el furioso  
 curso Neptuno prudente:  
 que es ser dos veces valiente  
 ser valiente e ingenioso.  
 En vos, Cerda generoso,  
 bien se prueba lo que digo,  
 pues es el mundo testigo  
 de que en vuestro valor raro,  
 si la ciencia encuentra amparo,  
 la soberbia halla castigo.

En el sexto lienzo (que fue el último de la calle de la mano diestra), se copió un cielo con todo el hermoso ornato de que su divino autor lo enriqueció. En el cual, el Júpiter del Mar (así lo llamó el Virgilio Cordobés: *Del Júpiter soy hijo, de las ondas*, en su, de todas las maneras gigante, Polifemo) pintóse, pues, Neptuno, colocando en el cielo al Delfín, ministro y valido suyo y embajador de sus bodas, cuya elocuente persuasiva inclinó los castos desvíos de la hermosa Anfitrite a que admitiese la unión del cerúleo dios. Dícelo Natal con estas palabras, hablando de este suceso: *Uxorem habuit Amphitritem quam, cum deperiret, neque in amorem sui ullo pacto posset allicere, Delphinum misit, qui eam sibi conciliaret, persuaderetque, ut maritum Neptunum aequo animo ferret. Id cum Delphinus impetrasset, ad perpetuam tanti beneficii memoriam dicitur Delphini signum inter sydera relatum.*<sup>109</sup> Y cita a Arato para dar a entender el lugar en que fue colocado y las estrellas de que consta esta constelación, que son nueve, según refiere:

<sup>109</sup> “Tuvo por esposa a Anfitrite. La amaré perdidamente y de ningún modo podrá atraerla a su amor, le envío un Delfín para que se reconciliara con él y la convenciera de soportar con ánimo resignado a Neptuno como marido. Una vez que el Delfín lo consiguió, para eterno recuerdo de tan gran beneficio, se hizo figurar la constelación del Delfín entre los astros”.

<sup>108</sup> “La sabiduría añade fuerzas”.

*Tum magni currens Capricorni corpora propter  
Delphinus iacet haud nimio lustrata nitore,  
praeter quadruplices stellas in fronte locatas;  
quas intervallum binas disterminat unum.*<sup>110</sup>

Lo cual fue el premio de su embajada, o (según Sánchez Brocense, in Alciat., Emblem. 89; Natal Comit., Libro 8, Capítulo 14) por la piedad y humanidad que usó con Arión, sacándole en su espalda libre del naufragio, como lo dice Ovidio, 2 Fast:

*Di pia facta vident: astris delphina recepit  
Iupiter, et stellas iussit habere novem.*<sup>111</sup>

Sea por uno o sea por otro, cualquiera de las dos acciones es muy digna del premio; pero excedió al mérito la recompensa que de la generosa mano de Neptuno recibió. Era deidad, y como tal, sabía que el beneficio se ha de satisfacer con ventajas, pues en sentir de Séneca, *ingratus est, qui beneficium reddit sine usura*;<sup>112</sup> y que no se ha de pagar sólo con la medida que se recibe, si es posible agrandarla, como dice Cicerón: *Eadem mensura reddere debes, qua ac-*

---

<sup>110</sup> “Corriendo cerca del cuerpo del extenso Capricornio, se extiende el Delfín con un resplandor no demasiado brillante, a excepción de cuatro estrellas colocadas en su frente que, colocadas de dos en dos, separa un solo espacio”. Lo anterior, haciendo alusión a la constelación.

<sup>111</sup> “Júpiter acogió al Delfín entre los astros y ordenó que tuviera nueve estrellas. Los dioses ven las acciones piadosas”.

<sup>112</sup> “Es ingrato quien devuelve el beneficio sin el interés”.

*ceperis, aut etiam cumulatori, si possis.*<sup>113</sup> Y pudiendo él, como deidad, todo cuanto quería, corto quedara si no le diera un magnífico premio: que por grande que parezca una recompensa, siempre tiene el que obró primero la ventaja de la anticipación; y ésta nunca puede satisfacerse, porque nunca el beneficiado puede tener el mérito del obrar libre; y así, siempre dista uno de otro lo que va de dar a pagar.

Tenía, a más de estos, el Delfín prendas que no deslucían la dignidad en que le constituía Neptuno, que a carecer de ellas no se librara el príncipe de imprudente, aunque se ostentara agradecido; pues según Cicerón, *benefacta, male collocata, malefacta sunt.*<sup>114</sup> Y como la elección de los ministros es la acción en que consiste el mayor acierto o desacierto del príncipe, no fuera tolerable el yerro en tan grave materia; pues según siente Plinio el Menor, es tan grande el daño que los malos ministros causan, que dice: *Melior respublica est, in qua princeps malus, quam amici principis mali.*<sup>115</sup>

No era de éstos el Delfín, sino muy consumado en prudencia e ingenio, como se conoce en el buen fin que dio a su embajada y en la piedad que mostró con Arión: indicios todos de tener todas las partes que necesita un ministro para obrar correctamente; porque, lo primero dice de él Plinio que es ligerísi-

---

<sup>113</sup> “Recomienda devolver el favor recibido con otro de igual dimensión o, si es posible, incluso mayor”.

<sup>114</sup> “Las buenas acciones mal empleadas son malas acciones”.

<sup>115</sup> “Es mejor república en donde es malo el príncipe, que aquella en donde son malos los amigos del príncipe”.

mo: *Velocissimus omnium animalium Delphinus, velocior vulcre, acrior telo.*<sup>116</sup> ¿Pues qué mejor prenda para un ministro, que la presteza en la expedición de los negocios que están a su cargo? Y más cuando es con la justa ponderación de cada cosa, sin que por la aceleración se incurra en el defecto de no entender bien todas las circunstancias del negocio que se trata.

No faltó esta prudencia al Delfín, pues refiere Pierio Valeriano que Augusto César traía por empresa un Delfín rodeado a una áncora, con mote que decía: *Festina lente*; explicando la risa que se debe tener en la ejecución, y el espacio en la consideración de los negocios. Alciato, Emblem. 20 a quien puso por título *Maturandum*, enseña esta doctrina con elegancia, en una rémora asida a una saeta:

*Maturare iubent propere, et cunctanter omnes,  
ne nimium praeceps, neu mora longanimis.  
Hoc tibi declaret connexum echeneide telum:  
Haec tarda est, volitant spicula missa manu.*<sup>117</sup>

Y Horacio, Libro I, *Satiricón* I, dice casi la misma sentencia:

<sup>116</sup> “Es el Delfín el más veloz de los animales, no sólo de los marinos: más ágil que los pájaros, más rápido que una flecha”.

<sup>117</sup> “Aconsejan todos obrar con prisa y con calma, / no demasiado rápido ni con demasiada demora. / Que te lo muestre la flecha unida a la rémora / ésta es lenta mientras que los dardos vuelan de la mano que los arroja”.

*Est modus in rebus: sunt certi denique fines,  
quos ultra citraque nequit consistere rectum.*<sup>118</sup>

Y de nuestro Salomón Español, el muy prudente señor don Felipe Segundo, se cuenta haber dicho en una ocasión a los que le vestían: *Vestidme despacio que estoy de prisa*. Digna sentencia de su real ánimo, y digna de ser norma de todos los príncipes.

Conque queda probado que era el Delfín muy digno de la honra que recibía; pues aunque era mucha la altura a que ascendía, *nihil tam altum natura constituit, quo virtus non possit eniti.*<sup>119</sup>

Conque quedó muy acreditada con tal elección la prudencia de Neptuno: que ésta es propiamente virtud de pechos reales, como dijo Aristóteles: *Prudentia est proprie virtus principis.*<sup>120</sup> Y Séneca dice que se acredita a sí mismo el que honra al digno: *Beneficium dando accipit, qui digno dedit.*<sup>121</sup>

Representaba todo este hermoso aparato, la liberalidad y cordura tan notoria en su excelencia, de cuya noticia está tan lleno de todo el Orbe; y las felicidades que este reino se promete en su tranquilísimo gobierno. Púsose este mote en el acostumbrado lugar: *Dignos ad sydera tolles;*<sup>122</sup> y en el pedestal este *Epigramma*:

<sup>118</sup> “Más acá o más allá de los mismos no se puede encontrar el bien, en todas las cosas hay un justo medio”.

<sup>119</sup> “La naturaleza no ha colocado nada tan alto que el arrojo humano no pueda alcanzar”.

<sup>120</sup> “La prudencia es la virtud del príncipe”.

<sup>121</sup> “Al recibir un beneficio otorgárselo a quien es digno”.

<sup>122</sup> “A los astros elevas a los dignos”.

*Clarus honor coeli, mirantibus additur astris  
 Delphinus, quondam gloria torva maris.  
 Neptunum optatis amplexibus Amphitrites  
 nexuit, et meritum sydera munus habet.  
 Talia Magnanimus confert Moderator aquarum  
 praemia: Neptunum, Mexice, plaude tuum.  
 Delphinus Ponti ventorum nuntiat iras,  
 cum vario ludens tramite scindit aquas;  
 coeli Delphinus fixo cum sydere fulget,  
 omnia felici nuntiat auspicio.<sup>123</sup>*

## ARGUMENTO DEL SÉPTIMO LIENZO

En el séptimo lienzo (que fue el superior de la calle siniestra), se copió la gloriosa y célebre competencia que nuestro Neptuno tuvo con Minerva sobre poner nombre a la ciudad de Atenas, como lo refiere Plutarco, a quien sigue Natal con toda la escuela mitológica. En Atenas centro y cabeza no sólo del mundo, sino de las ciencias, y la llamada *doctissima*, como la llamó Ovidio en una de sus Epístolas:

*Atque aliquis doctas iam nunc eat, inquit, Athenas.<sup>124</sup>*

Y como en las competencias de ingenio, *nihil difficilius quam cedere alteri*,<sup>125</sup> fue necesario que todo el corro de los dioses asistiese al docto desafío; porque aunque dice Cicerón: *silent leges inter arma*,<sup>126</sup> no sucede así en las guerras del entendimiento; porque como las leyes no son otra cosa que sus mismos discursos, ordenados conforme a la recta regla de la razón e igual sindéresis; y como es cierto que *vexatio dat intellectum* nunca más fecundo los produce que cuando, con el calor de la disputa, se mueven y representan las especies que estaban más remotas y escondidas; pues como era de esta calidad (y no de las que dice Platón: *propter pecuniarum possessionem omnia praelia fiunt*<sup>127</sup>), fue necesario que la atendiesen y juzjarse los doctos.

<sup>123</sup> “Honor del cielo a los astros que lo admiran se añade: / el Delfin, hace tiempo del mar y a la Roma, gloria. / Anfirtrite con anhelados abrazos enlazó a Neptuno / y obtiene los astros, justo premio./ El magnánimo dominador de las aguas nos trae / estos premios: aplaude, México, a tu Neptuno. / Anuncia el Delfin las iras de los vientos del ponto / cuando hiende las aguas jugando por sendas varias;/ cuando el Delfin refulge con el astro fijo del cielo, / anuncia que está todo bajo un feliz auspicio”. Comparación que establece Sor Juana entre el virrey y el dios Neptuno.

<sup>124</sup> “Que se vaya a la sabia Atenas”.

<sup>125</sup> “Nada es más difícil que doblegarse a otro”.

<sup>126</sup> “Las leyes guardan silencio en medio de las armas”.

<sup>127</sup> “Por causa de la posesión de dinero suceden todas las batallas”.

Redújose la ingeniosa contienda a demostración, que es mejor testigo de los méritos; y entonces, hiriendo la tierra con el tridente el gran Neptuno, salió un soberbio caballo, despreciando la tierra que le había producido y anunciado guerras con sus sonoros relinchos, como dice Lucano con su acostumbrada elegancia:

*Primus ab aequorea percussis cuspidis saxi,  
Thessalicus sonipes, bellis feralibus omen.*<sup>128</sup>

Siguióse la demostración de la diosa, y fue una hermosa oliva, dando verdes anuncios de paz en sus floridos ramos, como lo dice Natal, citando a Plutarco: *Quippe cum eo tempore equum invenisse dicatur; cum in Areopagum cum Minerva in contentionem descendit, de nomine Athenis imponendo, cum ipse equum hominibus, Minerva olivam munus attulit.*<sup>129</sup> Pareció a los jueces digna de la victoria la Docta Diosa; y el mismo Neptuno le cedió el triunfo, cumpliendo con la obligación de docto y cortesano, quedando él más triunfante con el rendimiento, que ella con la victoria; tomando el consejo de Ovidio:

<sup>128</sup> “Antes que ninguno, de las rocas golpeadas por el tridente marino, el corcel tesalio, presagio de guerras funestas” (traducción imprecisa).

<sup>129</sup> “Puesto que se dice que en esa época descubrió el caballo, cuando bajó el Areópago a la disputa con Minerva sobre el nombre que habría de imponérselo a Atenas, cuando él mismo ofreció como regalo a los hombres el caballo, Minerva el olivo”.

*Cede repugnanti, cedendo victor abibis.*<sup>130</sup>

Si ya no es que digamos que ser Neptuno vencido de Minerva, fue vencerse de su propia sabiduría, entendiéndola en ella; pues aunque la común opinión es que nació de la cabeza de Júpiter, como afirma Procelio, *Libro de Amor*:

*At Pallas magni Iovis orta cerebro.*<sup>131</sup>

Y Homero: *Iovis filia gloriosa Tritonia*; Alciato también lo dice en emblema:

*An quia sic Pallas de capite orta Iovis?*<sup>132</sup>

Y Lucano:

*Hanc et Pallas amat, patrio quae vertice nata;*<sup>133</sup>

Y otros sin número. Pero contra estas autoridades, dice Natal, citando a Pausanias, *in liber Mythol: Scriptum reliquit Pausanias in Atticis, Minervam Neptuni, et Tritonidis Paludis filiam fuisse.*<sup>134</sup> Y Herodoto repite las mismas palabras. De donde se puede

<sup>130</sup> “Cede cuando te lleve la contraria, pues saldrás vencedor”.

<sup>131</sup> “Pero Palas, nacida del cerebro del gran Júpiter”.

<sup>132</sup> “¿O es por qué así nació Palas de la cabeza de Jove?”.

<sup>133</sup> “Estas aguas son también amadas por Palas, nacida de la cabeza de su padre”.

<sup>134</sup> “En *Los asuntos del Ática* Pausania dejó escrito que Minerva fue hija de Neptuno y Tritónide”.

inferir decir que Neptuno engendró a Minerva fue decir que fue sabio y que como tal produjo actos de sabiduría; y decir que fue de ella vencido, no fue más que decir que se sujetaba a las reglas de la razón, que es la verdadera libertad, como lo afirmo Plutarco: *Rationi servire vera libertas est*;<sup>135</sup> y vencer, como lo hacen todos los sabios, la parte superior del hombre a la inferior, refrenando sus ímpetus desordenados. Quizá para darnos a entender esto, fingieron ser caballo el vencido y olivia la vencedora.

Y que ésta sea símbolo de las ciencias, se colige de Natal, donde dice: *Cum vero olivae fructus ad omnes artes sit accommodatus, oleum scilicet. Omnes denique artes Minerva invenisse creditur, nam profecto nulla est fere ars, quae non olivae beneficio utatur*.<sup>136</sup> Y compruébase con lo que dice Herodoto, que cuando el oráculo de Apolo mandó a los de Epidauro hacer aquellas estatuas, preguntando si serían de oro o plata, respondió que no, sino de oliva; porque como dios de las ciencias, se debía de agradecer en el árbol que las simbolizaba; y añade el mismo Herodoto que sólo había olivas en Atenas: quizá por eso sólo en Atenas había ciencias.

Pues que el caballo sea símbolo de la parte animal del hombre, dalo a entender en uno de sus jeroglíficos Pierio, que tiene por título *Fraenata ferocitas*, donde dice *Vulgatissimum est illud argumentum, hominem invicto, ferocique animo impero tamen, et*

<sup>135</sup> “La verdadera libertad es servir a la razón”.

<sup>136</sup> “El fruto del olivo, el aceite, es apropiado para todas las artes, finalmente se creyó que Minerva había inventado todas las artes”.

*rationi obsequentem, hieroglyphice per fraenatum equum significari.* Y añade: *animal nimirum ferox, atque magnanimum, quod leges tamen subiit*,<sup>137</sup> por su innata ferocidad y desasosiego, contrario en todo a la serenidad de la sabiduría. Y así, Homero pintó a Marte en un carro que lo tiraban caballos, para significarlo sanguinolento y furioso.

Con lo cual queda probado que en Neptuno fue hazaña y no cobardía el ser vencido: pues no era otra cosa Minerva que su propio entendimiento, a quien sujetaba todas sus acciones para conseguir doblada victoria; pues, según Séneca, *bis vincit, qui se in victoria vincit*.<sup>138</sup>

Y el ser una cosa Minerva y Neptuno, aunque debajo de diversos respectos, se prueba en que se les atribuían unas mismas cosas; pues siendo el toro sacrificio de Neptuno (como lo dijo Homero):

*Cyanaeos crines taurus mactetur habenti*.<sup>139</sup>

Se lo significaban también a Minerva, como lo dice Natal, el cual dice que era éste, o una vaca, su víctima; y lo comprueba Ovidio:

*...Mactatur vacca Minervae*.<sup>140</sup>

<sup>137</sup> “Muy divulgado es aquel argumento en donde el hombre indomable y de alma feroz, se sujeta al mundo y a la razón, se significa por un jeroglífico de un caballo enfrenado”.

<sup>138</sup> “Dos veces vence el que en la victoria sabe vencerse”.

<sup>139</sup> “Inmólese un toro a quien tiene azules cabellos”.

<sup>140</sup> “... sacrificáronle una vaca a Minerva”.

Y siendo dios de los Edificios Neptuno, los atribuyen también a esta diosas; y dice el citado Natal: *Haec prima aedificandi viam invenisse dicitur, ut restatur Lucianus in Hermodito: inquit enim fabula, Palladem, Neptunum ac Vulcanum de artificio contendisse, atque Neptunum taurum fabricasse. Palladem excogitase domum.*<sup>141</sup> De donde se colige que Minerva, en este sentido, no es distinta de Neptuno, sino su propia sabiduría.

¿Pues qué más elegante y propia representación de nuestro príncipe, que uno que alcanzó tan gloriosos vencimientos de sí mismo, y que sujetó tanto a la regla de la razón sus acciones, que se preció de ser vencido de su propia sabiduría? Gloríese desde hoy más esta nobilísima ciudad en su Neptuno sabio, pues la gobierna aquel a quien sólo la razón gobierna; pues dice Plutarco: *Pessimus est Imperator qui sibi ipsi non imperat;*<sup>142</sup> y Erasmo: *Necesse est, ut princeps consultorem habeat in pectore*<sup>143</sup>.

Explicó alfo de este primoroso vencimiento el mote, que fue *Dum vincitur, vincit;* y en el pedestal este

#### *Epigramma*

*Desine, pacifera bellantem, Pallas oliva,  
desine, Neptuni vincere, Pallas, equum.*

<sup>141</sup> “Palas inventó la arquitectura, según atestigua Luciano en *Hermótimo*: Así pues, dice la leyenda que Palas, Neptuno y Vulcano rivalizaron por las artesanías, y que Neptuno fabricó un toro, pero Palas ideó una casa.”

<sup>142</sup> “Pésimo gobernante es el que no se gobierna a sí mismo”.

<sup>143</sup> “Es necesario que el príncipe tenga un consultor en su pecho”.

*Vicisti, donasque tuo de nomine Athenis  
nomen: Neptunus dat tibi, et ipse suum.  
Scilicet ingenium melior Sapia victum  
occupat, et totum complet amore sui.  
Si tamen hic certas: Neptunia Mexicus audit,  
Neptuno, et Palmam nostra Lacuna refert.  
Gaudeat hinc foelix Sapientum turba virorum:  
praemia sub gemino Numine certa tenet.*<sup>144</sup>

<sup>144</sup> “Deja de vencer, oh Palas, con tu pacífica oliva, / deja ya vencer al belicoso caballo de Neptuno. / Venciste, y das Atena a partir de tu nombre / su nombre; y te da el suyo a ti el propio Neptuno. / Es decir que una mejor sabiduría se adueña/ del ingenio vencido y lo llena todo de su amor. / Pero si aquí peleas, Neptunia, México escucha / y nuestra Laguna da a Neptuno la palma. / Gócese por ello la feliz turba de sabios varones: / tiene seguros premios bajo un gemelo Numen”.

## ARGUMENTO DEL OCTAVO Y ÚLTIMO LIENZO

En el octavo y último lienzo (que fue el que coronó toda la montea), se pintó el magnífico Templo Mejicano de hermosa arquitectura, aunque sin su última perfección: que parece le ha retardado la Providencia, para que la reciba de su patrón y tutelar Neptuno, nuestro excelentísimo héroe. En el otro lado, se pintó el muro de Troya, hechura y obra del gran Rey de las Aguas, como lo dice Virgilio en el Libro 9 de la *Eneida*:

*...An non viderunt moenia Troiae  
Neptuni fabricata manu considerare in ignes?*<sup>145</sup>

Y el mismo, en otra parte:

*...et omnis humo fumat Neptunia Troia.*<sup>146</sup>

Si bien Ovidio sintió lo contrario, en la Epístola de París a Elena, diciendo:

*Ilion aspicias, firmataque turribus altis  
moenia apollineae structa conore lyrae;*<sup>147</sup>

Y en otra parte:

---

<sup>145</sup> “¿Pero no vieron derrumbarse en los fuegos las murallas de Troya fabricadas por la mano de Neptuno?”.

<sup>146</sup> “ Toda la Troya de Neptuno alzaba del suelo/ espiras de humo”.

<sup>147</sup> “Contemplantas Ilión y sus murallas guardadas por altas almenas, edificadas al son de la lira de Febo”.

*Utilius starent etiam nunc moenia Phoebi*<sup>148</sup>

Pero después concede ser Neptuno quien los edificó en compañía de Apolo:

*Inde novae primum moliri moenia Troiae  
Laomedonta videt, susceptaque magna labore  
crescere difficili, nec opes exposcere parvas.  
Cumque tridentigero tumidi genitore profundi  
mortalem induitur formam, Phrygiaeque tyranno  
aedificant muros.*<sup>149</sup>

Mas por concordar estas opiniones, o porque Macrobio en sus Saturnales, alegando a Higino, dice que Neptuno y Apolo fueron los penates de Troya (a los cuales llamaron *dii magni*) y que éstos edificaron juntos los muros, se pintó en el tablero a Neptuno, como dueño principal de la obra, con muchos instrumentos de arquitectura, y a Apolo con la lira, a cuyos son obedientes, contra su natural inclinación, que es *tendere deorsum*, se levantaban las piedras a componer la misteriosa fábrica, ayudando con su dulzura al soberano arquitecto Neptuno.

---

<sup>148</sup> “Me valdría que la muralla de Apolo estuviera en pie”.

<sup>149</sup> “Desde allí ve cómo Laomedonte edifica los primeros muros / de la naciente Troya, cómo aquella gran empresa avanza / con penosos esfuerzos y reclama ingentes recursos; y, junto / con el padre de la mar embravecida, portador del tridente, / se viste de apariencia mortal y edifica para el soberano / de Frigia los muros”.

Explicó el mote, que fue: *Construit imperans, sed suavitate comite*;<sup>150</sup> y en el pedestal, esta octava:

Si debió el teucro muro a la asistencia  
del gran Neptuno fuerza y hermosura,  
con que al mundo ostentó, sin competencia,  
el poder de divina arquitectura;  
aquí a numen mejor, la Providencia,  
sin acabar reserva esta estructura,  
porque reciba de su excelsa mano  
su perfección el templo mejicano.

Las cuatro basas y dos intercolumnios de los pedestales se adornaron de seis jeroglíficos, que simbólicamente expresasen algunas de las innumerables prerrogativas que adornan a nuestro esclarecido príncipe; y por no salir de la idea de Aguas, se previno deducirlas y componerlas todas de empresas marítimas; quizá porque siendo de aguas se asimilan más con su claridad a sus ínclitas virtudes y heroicas hazañas.

---

<sup>150</sup> “Construye mandando, pero suavemente”.

## PRIMERA BASA DE MANO DIESTRA

Tuvo Neptuno muchos templos consagrados a su deidad y todos famosos. El más célebre fue el que estaba en el Istmo, como refiere Cartario, en el cual (como ya queda dicho) estaba Neptuno con su esposa Anfítrite, a quienes acompañaban todos los dioses marinos, que como feudatarios a su suprema deidad, le acompañaban obsequiosos. Tuvo otro templo (según el mismo Cartario, citando al divino Platón) entre los atlánticos, de no menos ostentación, pues dice que estaba en él la estatua de este dios de tan eminente estatura, que llegaba con la cabeza a las bóvedas del templo: *Tamque ingens erat* (dice) *ut capite altitudinis templi fastigium contingeret*.<sup>151</sup>

De otro modo muy célebre hace memoria el mismo autor, que hubo en Egipto, en el cual estaba, como alumno suyo, pintando el dios Canopo, que (según dicen) había sido piloto de Menelao, como refiere Cornelio Tácito; y por haberle dado sepulcro en aquella ciudad, se llamó también ella a honor suyo Canopo. Al cual, porque fue doctísimo en la náutica, dieron adoración; y con él alcanzaron aquella docta victoria de los caldeos, cuyo dios era el Fuego, a quien venció Canopo, por ser de Agua.

Copióse como lo describe Cartario diciendo: *In quodam templo Neptuni, quod erat in Aegypto, Conopus Menelai nauta colebatur; qui post mortem*

---

<sup>151</sup> “Tan enorme era, que con la cabeza tocaba el techo el templo”.

*in astra translatus dicebatur. Eius effigies erat crassa, brevis, et quasi rotunda, collo obtorto, brevissimis cruribus.*<sup>152</sup> Pintóse sobre una hoguera, cuyas llamas invisiblemente extinguía, aludiendo a la victoria ya referida; y aplicándose a que los héroes excelentes, cual lo es nuestro heroico príncipe, no sólo triunfan y vencen en sus personas, más aun en las de sus ministros, que en nombre suyo consiguen en la paz y en la guerra gloriosos triunfos con el aliento que les influye el príncipe, púsose este mote: *Sufficit umbra;*<sup>153</sup> y más abajo esta redondilla:

Bien es que al fuego destruya  
Canopo por sutil modo;  
que para vencerlo todo  
bastaba ser sombra tuya.

## SEGUNDA BASA DE MANO DIESTRA

Sabida es la historia de los Gigantes, que (dejando lo historial, en que se funda, como que fuese aquel soberbio Nembrot su caudillo para asaltar el Cielo) dicen los mitológicos haber hecho guerra a los dioses; como lo dice Eusebio Cesariense, y Josefo, y lo toca Ovidio, diciendo que eran hijos de la Tierra:

*Terra feros partus, immania monstra, Gigantes  
edidit, ausuros in Iovis ire domum;*<sup>154</sup>

Y Lucano:

*Aut si terrigenae tentarent astra Gigantes.*<sup>155</sup>

Pero Homero los hace hijos de Neptuno y de Ifimedia:

*Uxor Aloeï post hanc est Iphimedia  
visa mihi; quae Neptuno duo pignora magno  
edidit: hi parvi sunt primo tempore nati,  
Otus divinus valde inclytus inde Ephialtes.*<sup>156</sup>

Atribuyéronselos a Neptuno, porque como dice Natal, citando estos versos:

---

<sup>152</sup> “En cierto templo de Neptuno que estaba en Egipto era venerado Canopo, navegante de Menelao, que había sido trasladado a los cielos después de su muerte. Su imagen era gruesa, pequeña y como redonda, con el cuello torcido y con muy cortas piernas”.

<sup>153</sup> “Basta la sombra”.

---

<sup>154</sup> “La Tierra produjo unos partos feroces, unos monstruos colosales, los Gigantes, que habían de atreverse a marchar a la mansión de Júpiter”.

<sup>155</sup> “Si los gigantes, hijos de la tierra, intentaran escalar los astros”.

<sup>156</sup> “Después vi a Ifimedia que dio a Neptuno dos grandes dones. Éstos son los dos niños nacidos: el divino Oto y el ínclito Efialtes”.

*Elatos animo enim omnes, et omnes strenuos  
filios, et amicos dicunt, et amatos a Neptuno.*<sup>157</sup>

Todos los de generosos y altos ánimos, se juzgaba ser hijos de estos dios.

Y si ningunos son más propios hijos del hombre que sus pensamientos —no sólo por la naturaleza más noble del alma, que los produce, sino también por el modo de generación más absoluta: pues en la corporal siempre un padre lo es a medias, partiendo precisamente con la madre la mitad de la propiedad de los hijos; lo cual no sucede en los conceptos del alma, sino que plenamente son suyos, sin mendigar para su producción a favor ajeno—, con cuánta razón podremos decir que nuestro príncipe es padre de pensamientos gigantes, que con mejor título que los fabulosos hijos de Neptuno, arrebatan el Cielo. Pues si éste, en las sagradas letras, *padece fuerza y lo arrebatan animosos*, a ninguno mejor que su excelencia toca este tan glorioso asalto.

Pintóse, para expresar el concepto, un cielo, a quien arrebataban unas manos, y un mote que decía: *Aut omnia, aut nihil*, y más abajo esta quintilla:

Romper el cerúleo velo  
pretenden siempre constantes:  
que en tu católico celo,  
tus pensamientos gigantes  
no aspiran a menos que al cielo.

<sup>157</sup> “Se dice que todos quienes son de alma elevada y los fuertes son hijos de Neptuno, amigos amados”.

## PRIMERA BASA DE MANO SINIESTRA

Que el mar sea mayor que toda la tierra, es cosa tan sabida que no necesita de prueba, pues para que ésta se descubriese, fue necesario que Dios mandase al mar que se retirase: *Congregentur aquae, quae sub coelo sunt, in locum unum, et appareat arida;*<sup>158</sup> y así se dice estar las aguas del mar más altas que toda la tierra.

Y entre los antiguos fue tenida por cosa tan sagrada, que no osaban echar en ella cosa inmunda; y dice Cicerón que cuando en el Tíber echaban algún malhechor, no lo echaban desnudo, porque no contaminase las aguas: *Noluerunt nudos in flumen obiectere, ne cum delati essent in mare, ipsum polluerent; quo caetera, quae violata sunt, expiari putantur.*<sup>159</sup> Y así, en los sacrificios usaban de agua del mar para purificar los pecados; de donde se infiere la grande dignidad de Neptuno en ser dios de aquellos tan dilatados y nobles reinos y de tanta muchedumbre de vasallos, tan admirables y varios, que dice el Eclesiástico: *Qui navigant mare, enarrent pericula eius: et audientes auribus nostris admirabimur. Illic proclara opera, et mirabilia: varia bestiarum genera, et omnium pecorum, et creatura belluarum.*<sup>160</sup> Y Plinio

<sup>158</sup> “Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del cielo, y aparezca lo árido”.

<sup>159</sup> “No quisieron que fuesen arrojados desnudos al río por temor a que, una vez arrastrados al mar, corrompieran al mismo a quien los hombres consideran purificador de todo cuanto ha sido profanado” (refiriéndose a Neptuno).

<sup>160</sup> “Quienes navegan el mar cuentan sus peligros; y al escucharlos, nosotros con nuestros propios oídos quedaremos atónitos. Hay obras

dice que hay en él muchas diferencias de animales y árboles; y que no sólo no carece de ninguna cosa de las que hay en la tierra, pero que las tiene más excelentes: *Rerum quidem, non solum animalium simulacra esse, licet intelligere intuentibus, uvam, gladium, serras, cucumim, et colore, et odore similem.*<sup>161</sup>

Y fue tan grande la reverencia que le tenían, que no sólo creyeron que podía limpiar los pecados, pero que comunicaba un cierto género de divinidad; así que con ella se purificó la porción de humano, Glauco:

*Di maris exceptum socio dignantur honore,  
utque mihi, quaecumque feram mortalia demant.  
Oceanum, Tethymque rogant. Ego lustror ab illis.  
et purgante nefas novies mihi carmine dicto,  
pectora fluminibus iubeor supponere centum.  
Nec mora, diversis lapsi de partibus amnes;  
totaque vertuntut sopra caput aequora nostrum.  
Quae postquam redeunt, alium me corpore toto,  
ac fueram nuper, nec eundem mente recepi.  
Hactenus acta tibi possum memoranda referre,  
hactenus et meminì, nec mens mea caetera sensit.*<sup>162</sup>

---

grandes y admirables; varios géneros de animales, y bestias de todas especies, y criaturas monstruosas”.

<sup>161</sup> “Y, desde luego, que contiene las réplicas de las cosas y no sólo de los seres vivos se hace perceptible contemplando las uvas, la espada, las sierras e incluso el cohombro, que se parece al auténtico por el color y por el olor”.

<sup>162</sup> “Los dioses del mar me honran recibíndome con la dignidad de / compañero, ruegan al Océano y a Tetis que me quiten / todo lo que llevara de mortal; me purifican / y, pronunciados nueve veces sobre mí ensalmos que purificaban / los crímenes, se me ordena que coloque el

Aludiendo, pues, a esta grandeza del mar, cuyo señor es nuestro príncipe, se pintó un mundo rodeado de un mar, y un tridente, que formando diámetro a todo el globo, lo dividía; con este mote: *Non capit mundus;*<sup>163</sup> y esta letra:

El mundo solo no encierra  
vuestra gloria singular,  
pues fue a dominar el mar,  
por no caber en la tierra.

---

pecho de bajo / de cien ríos. Sin demora, se deslizan de diversas regiones / cayendo todas sus aguas sobre mi cabeza. / Hasta aquí puedo referir lo que recuerdo que sucedió, / hasta aquí es lo que recuerdo: mi mente no se dio cuenta / de lo demás”.

<sup>163</sup> “Ni el mundo entero lo abarca”.

Ningún gobierno puede haber acertado si el príncipe supremo que lo rige no impetra sus aciertos de la suma sabiduría de Dios. Y dejando los muchos ejemplos que de esto se hallan en las divinas letras, aun entre la ceguedad del gentilísimo se hallan muchos de religión, en que los príncipes pedían socorro a sus deidades para la dirección de su gobierno.

Así, afirma Lucio Floro, lo hacían en Roma, donde antes de entrar en el Senado, el príncipe hacía muchos sacrificios a sus dioses, como afirma haberlo hecho César el día que le mataron; pues la religión y la piedad no sólo sirven de ejemplo a todos, como dice Valerio Máximo: *Exemplum multum ad mores profuit*;<sup>164</sup> y Claudiano, hablando de la misma materia:

*Regis ad exemplum totus componitur orbis*;<sup>165</sup>

Pero sirve para establecer y afirmar el Estado, como lo dijo Séneca: *Ubi non est pudor, nec cura iuris, sanctitas, pietas, fides, instabile regnum est*.<sup>166</sup> Y Aristóteles: *Non contingit, eum bonum principem agere, qui sub principe non fuit*;<sup>167</sup> que aunque él lo entendió de otro hombre, nosotros podemos entenderlo

<sup>164</sup> “Aprovecha para las costumbres el ejemplo”.

<sup>165</sup> “Según el ejemplo de su gobernante el mundo se comporta”.

<sup>166</sup> “No importa la justicia, no hay pureza, ni respeto a la familia, ni lealtad, hay un reino inestable donde no hay pudor”.

<sup>167</sup> “No llegar a actuar como buen príncipe el que nunca estuvo bajo un príncipe”.

del que es Rey de los Reyes y Señor de los Señores. Y siendo así, que sólo del Cielo viene el acierto, ¿quién mejor podrá esperarlo que nuestro cristianísimo príncipe, siempre atento a los divinos auxilios, con cuyo favor han sido todas sus acciones tan heroicas que pueden ser ejemplar a todos los venideros?

Simbolizó este intento un navío, en que se figuraba el gobierno, entre las ondas de un mar. Pintóse en él Neptuno, que gobernando la proa con las manos, tenía fijos en el Norte los ojos; con un mote que decía: *Ad utrumque*;<sup>168</sup> y la letra castellana:

Segura en ti, al puerto aspira  
la nave del gobernar;  
pues la virtud que en ti admira,  
las manos lleva en el mar,  
pero en el Cielo la mira.

<sup>168</sup> “Para lo uno y para lo otro”.

## PRIMER INTERCOLUMNIO DE MANO DIESTRA

Fue el mar, en sentir de los antiguos, la fuente de las más célebres y famosas hermosuras; de cuyas espumas salió la hermosa Venus, como ella misma dijo en Ovidio, Libro 4, *Metamorfosis*:

*...Aliqua et mihi gratia ponto est,  
si tamen in medio quondam concreta profundo  
spuma fui;*<sup>169</sup>

Y en la Epístola de Dido a Eneas:

*Praecipue cum leasus amor, quia mater amorum  
nuda Cytheris edita fertur aquis.*<sup>170</sup>

Y Juan Boccaccio, traduciendo a Virgilio:

*E giusto, Cytherea, che ne mei regni  
tu te confidi, essendo in quelli nata.*<sup>171</sup>

Y generalmente lo sienten así todos, atribuyéndole a ésta todas las glorias de las otras Venus, y dándole el Imperio de la hermosura.

---

<sup>169</sup> “Alguna influencia también tengo / yo sobre el ponto, si es que una vez fui masa de espuma / en medio del abismo”. Haciendo referencia al mito del nacimiento de Venus.

<sup>170</sup> “Se cuenta que la madre de los amores vino al mundo desnuda en las aguas del Citera, en especial cuando se ofende al Amor”.

<sup>171</sup> “Es lícito, Citea, que tengas confianza en mis reinos, de donde tienes tu origen”.

Nació también del mar la hermosa Galatea, a quien su amante Polifermo dio en Ovidio todas aquellas hermosas comparaciones:

*Candidior folio nivei Galatea ligustri, etc.*<sup>172</sup>

Casi las mismas dice también Virgilio:

*Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblae, etc.*<sup>173</sup>

Y debió también el ser a sus cristales la hermosa Thetis, madre del valeroso Aquiles; Panopea, Melita, Decerto, Lauconte, con todo el coro de Nereidas, de quienes dijo Horacio:

*Nos contabimus invicem  
Neptunum, et virides Nereidum comas.*<sup>174</sup>

Nació también de él otra casi infinita copia de ninfas, por lo cual lo llamó Marcial, Casa de las Ninfas:

*Nympharum pariter, Nereidumque domus.*<sup>175</sup>

Finalmente, fue el mar una cifra de todas las bellezas en lo fabuloso; y en lo verdadero, es madre y principio de todas las aguas: pues habiéndolas su

---

<sup>172</sup> “Galatea, más blanca que la hoja del aleño nevado”. Referencia al epíteto.

<sup>173</sup> “Galatea Nerina, para mí más dulce que el tomillo del Híbla”.

<sup>174</sup> “A Neptuno / cantaré y a las Nereidas / de verdes cabellos”.

<sup>175</sup> “Mansión por igual de ninfas y nereidas”.

Criador Eterno mandado juntar a todas en un lugar, precisamente salen de ahí todos los ríos, fuentes, lagunas, etc., como lo dice el Eclesiastidés: *Ad locum unde exeunt flumina revertuntur, ut iterum fluant.*<sup>176</sup> Y lo mismo creyó la Antigüedad, como refiere Natal: *Oceanus, qui fluviorum, et animantium omnium, et deorum pater vocatus est ab antiquis.*<sup>177</sup>

Y como en la excelentísima señora doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, dignísima consorte de nuestro gran príncipe, admira el mundo, mucho más que la fabulosa Venus, todo el imperio la belleza; de quien ella misma pudiera con razón decir aquellos versos:

*Haec, et caeruleis mecum consurgere digna  
fluctibus, et nostra potuit considerare concha.*<sup>178</sup>

No se halló mejor jeroglífico a su hermosura que el mismo Mar, que significa su nombre.

Pintóse éste lleno de ojos, aludiendo a los que forma con sus aguas; con este mote: *Alit, et allicit, y esta rendodilla más abajo:*

Si al mar sirven de despojos  
los ojos de agua que cría,  
de la belleza es María  
Mar, que se lleva los ojos.

<sup>176</sup> “Van los ríos a desaguar en el mar, lugar de donde salieron, para volver a correr de nuevo”.

<sup>177</sup> “Se dice que Oceano, que fue llamado por los antiguos padres de los ríos, de todos los seres vivos y de los dioses”.

<sup>178</sup> “Ésta era digna de surgir conmigo de las azuladas aguas y pudo ocupar un sitio conmigo en mi concha”.

Ser la estrella de Venus la más hermosa del firmamento, ella misma o prueba con sus tan apacibles como lucientes rayos. Ella es la que nos anuncia y trae al Sol, y saliendo del océano destierra las tinieblas de la noche, como lo dijo el poeta:

*Qualis ubi Oceani perfusus Lucifer unda,  
quem Venus ante alios astrorum diligit ignes.*<sup>179</sup>

Y en otra parte:

*Nascere, perque diem veniens age, Lucifer, alnum.*<sup>180</sup>

Y Claudiano:

*Dilectus Veneri nascitur Hesperus.*<sup>181</sup>

El cual no sólo es precursor del día en su nacimiento, pero alumbra y alegra la tarde, como lo dice Séneca: *Qualis est primas referens tenebras nuncius noctis;* y Ovidio:

*Hesperus, et fusco roscidus ibat equo.*<sup>182</sup>

<sup>179</sup> “Lo mismo que la estrella mañanera que ama a Venus / más que a la lumbre de los astros / cuando alza al cielo su divino rostro, húmedo todavía de las ondas del mar”.

<sup>180</sup> “Aparece ya el Lucero, y anticipándose envía el almo día”.

<sup>181</sup> “Surge Héspero, amado de Venus”.

<sup>182</sup> “Y la Estrella de la Tarde cabalgaba cubierta de rocío en un caballo tordo”.

Y Virgilio:

*Ite domum saturae, venit Hesperus, ite capellae.*<sup>183</sup>

De manera que vive este nobilísimo astro tan atento al Sol en el Oriente como en el Ocaso; por lo cual los egipcios lo ponían por símbolo del crepúsculo.

Y con más propiedad lo es de una fidelísima esposa, tan unida a su caro consorte en lo próspero como en lo adverso; tan fina en la tristeza como en la alegría; tan amante en la muerte como en la vida. Propia idea de nuestra refulgente estrella, la excelentísima señora doña María Luisa, en quien se hallan todas las propiedades de Lucero, que anuncia con sus rayos serenidades a este reino; Señora del Mar, pues su nombre en el hebreo significa *Domina Maris, vel Doctrix, et Magistra Maris*. ¿Y de dónde nos podía venir este Lucero clarísimo, sino de España, dicha Hesperia:

*Qui nunc Hesperia victor ab ultima?*<sup>184</sup>

Y más propiamente de Italia, de quien absolutamente se entiende este nombre, como dice Virgilio:

*Est locus, Hesperiam graii cognomine dicunt.*<sup>185</sup>

Donde tiene origen la nobilísima casa de los señores duques de Matua: aquella tan amada patria de

<sup>183</sup> “Tomad al establo hartas, aparece ya el Lucero, tomad, cabrillas mías”.

<sup>184</sup> “Desde la remota Hesperia volvió”.

<sup>185</sup> “Existe una comarca con el nombre de Hesperia”.

Virgilio, que fue en sus cariños antepuesta a la Imperial Roma, y a quien celebraba con el nombre Galatea:

*Namque, fatebor enim, dum me Galatea tenebat,  
nec spes libertatis erat, nec cura peculi.*<sup>186</sup>

Y con más razón debe ser ahora por madre de tan benigna estrella, que serenando el mar con su belleza anuncia con este reino felicidades con sus influjos. Pintóse, para expresar el pensamiento, una nave en medio de un mar, y arriba el Lucero, que le influía serenidades; con este mote: *Lux Hesperiae Hesperus*, y esta letra castellana:

Cuando se llegó a embarcar  
de Mantua la luz más bella,  
tener el mar tal estrella.  
fue buena Estrella de Mar.

Ésta fue la corta demostración que esta imperial metrópoli consagró obsequiosa al excelentísimo señor marqués de la Laguna, meritísimo virrey y capitán general de esta Nueva España; y la idea en que se estrecharon sus gloriosas proezas; librando del venerabilísimo Cabildo el desempeño de su amor en futuros servicios y actuales peticiones al Cielo para la prosperidad y vida de tanto príncipe; que exceda la capacidad de nuestros deseos. *Vale*.

<sup>186</sup> “Mientras estaba en poder de Galatea, ni esperanza ni libertad tenía ni cuidado de mi hacienda, confieso”.

## EXPLICACIÓN DE ARCO

Si acaso, príncipe excelso,  
cuando invoco vuestro influjo,  
con tan divinos ardores  
yo misma no me confundo;  
    si acaso cuando a mi voz,  
se encomienda tanto asunto,  
no rompe lo que concibo  
las cláusulas que pronuncio;  
    si acaso cuando ambiciosa  
a vuestras luces procuro  
acercarme, no me abrasan  
los mismos rayos que busco,  
    escuchad de vuestras glorias,  
aunque con estilo rudo,  
en bien copiadas ideas  
los mal formados trasuntos.  
    Este, Señor, triunfal al arco,  
que tan artificioso compuso  
más el estudio de amor  
que no el amor del estudio;  
    éste, que en obsequio vuestro  
gloriosamente introdujo  
a ser vecino del cielo  
el afecto y el discurso;  
    este Cicerón sin lengua,  
este Demóstenes mudo,  
que con voces de colores  
nos publica vuestros triunfos;  
    este explorador del aire,  
que entre sus arcanos puros

sube a investigar curioso  
los imperceptibles rumbos;  
    esta atalaya del cielo  
que, a ser racional, presumo  
que al Sol pudiera contarle  
los rayos uno por uno;  
    este Prometeo de lienzos  
y Dédalo de dibujos,  
que impune usurpa los rayos,  
que surca vientos seguro;  
    éste, a cuya cumbre excelsa  
gozando sacros indultos,  
ni aire agitado profana,  
ni rayo ofende trisulco;  
    éste, pues, que aunque de altivo  
goza tantos atributos,  
hasta estar a vuestras plantas  
no mereció el grado sumo,  
    la Metrópoli Imperial  
os consagra por preludeo  
de lo que en servicio vuestro  
piensa obrar el amor suyo,  
    con su sagrado Pastor,  
a cuyos silbos y a cuyo  
cayado, humilde rebaño  
obedece el Nuevo Mundo  
    (el que mejor que el de Admeto,  
siendo deidad y hombre junto,  
sin deponer lo divino  
lo humano ejercitar supo),  
    y el Venerable Cabildo,  
en quien a un tiempo descubro,

sin inmensas flores de letras,  
de virtud colmados frutos.

Y satisfaga, Señor,  
mientras la idea discurro,  
el afecto que os consagro,  
a la atención que os usurpo.

## I

### [PRIMER LIENZO]

Aquel lienzo, Señor, que en la fachada  
corona airosamente la portada,  
en que émulo de Apeles  
con docta imitación de sus pinceles  
al mar usurpa la fluxible plata  
que en argentadas ondas se dilata;  
en cuyo campo hermoso está copiado  
el Monarca del Agua coronado,  
a cuya deidad sacra pone altares  
el Océano, padre de los mares,  
que al cerúleo tridente  
inclina humilde la lunada frente;  
y el que fue con bramidos terror antes  
a los náufragos tristes navegantes,  
ya debajo del yugo que le oprime,  
tímido muge y reverente gime,  
sustentando en la espalda cristalina  
tanta de la república marina  
festiva copia, turba que nadante  
al árbitro del mar festeja amante,  
y en formas varias que lucida ostenta,

las altas representa  
virtudes, que en concierto eslabonado  
flexible forman círculo dorado  
que sirve en un engage y otro bello  
de esmaltada cadena al alto cuello:  
un bosquejo es, Señor, que con torpeza  
los de vuestra grandeza  
blasones, representa esclarecidos  
de timbres heredados y adquiridos,  
pues con tan generosas prontitudes  
os acompañan todas las virtudes,  
que estáis de sus empresas adornado,  
cuando más sólo más acompañado.

## II

### [SEGUNDO LIENZO]

En el otro, Señor, que a mano diestra  
en aquella anegada ciudad muestra  
cuánto puede incitado  
el poder de los dioses irritado,  
se ve la reina de los dioses, Juno,  
el socorro impetrando de Neptuno,  
que hiera con el ínclito tridente  
al que retrocedente  
cerúleo monstruo ya con maravilla  
al límite se estrecha de la orilla.  
Y no menos, Señor, de vuestra mano  
la cabeza del reino americano,  
que por su fundamento  
a las iras del líquido elemento  
expuesta vive, espera asegurada  
preservación de la invasión salada.

III  
[TERCER LIENZO]

Allí, Señor, errante peregrina,  
Delos, siempre en la playa cristalina  
con mundanza ligera,  
fue de su misma patria forastera;  
pero apenas la toca  
el Rector de las Aguas, cuando roca  
ya en fijo centro estriba,  
de ondas y vientos burladora altiva;  
que a bienes conmutado ya sus males,  
patria es de los faroles celestiales:  
en quien México está representada,  
ciudad sobre las ondas fabricada,  
que en césped titubante  
ciega gentilidad fundó ignorante:  
si ya no providencia misteriosa  
émula de Venecia la hizo hermosa  
porque pudiese en su primera cuna  
consagrarse al Señor de la Laguna;  
en quien, por más decoro,  
nace en plata Diana y Febo en oro,  
que a vuestras plantas postren a porfía  
cuanto brilla la noche y luce el día.

IV  
[CUARTO LIENZO]

Allí se ven los griegos inhumanos  
dando alcance a los míseros troyanos,

que del futuro engaño presagientes  
de los griegos ardientes  
sienten en las centellas del acero  
anuncios del incendio venidero  
y eligen el seguro  
en la interposición del alto muro,  
que de sonoras cláusulas formado,  
y luego desatado  
al son de disonante artillería,  
soltó la discordia lo que ató armonía.  
Allí el hijo de Thetis arrogante  
al de Venus combate, y fulminante  
tanto le arroja rayos,  
que, en pálidos desmayos  
ya el troyano piadoso,  
casi a Lavinia hermosa sin esposo  
dejara, y en un punto,  
sin Rey a Roma, a Maro sin asunto,  
si de nube auxiliar en seno oculto  
no escondiera su bulto  
y burlara el deseo  
del atrevido hijo de Peleo,  
el Padre de los Vientos poderoso,  
cuanto más ofendido más piadoso:  
que tiene la Deidad por alto oficio  
oponer a un agravio un beneficio.  
La cual en vos se mira ejecutado,  
pues no soborna el mérito al agrado,  
sino que, por mil modos,  
sois como el Sol benigno para todos.

V  
[QUINTO LIENZO]

En el otro tablero,  
empresa del que es héroe verdadero  
el espumoso dios, a quien atentos  
obedecen los mares y los vientos,  
a los Centauros doctos —que del fiero  
Alcides no el acero  
con que la clava adorna de arrogancia  
huyen, sino el furor de la ignorancia,  
cuya fiereza bruta  
ofende sin saber lo que ejecuta—,  
dulce les da acogida,  
con una acción salvando tanta vida.  
Viva gallarda idea  
de la virtud, Señor, que en vos campea:  
pues con piadoso estilo  
sois de las letras el mejor asilo.

VI  
[SEXTO LIENZO]

Allí, Señor, en trono transparente  
constelación luciente  
forma el pez que fletó —viviente nave—  
del náufrago Arión la voz suave  
que en métrica dulzura  
el poder revocó a la Parca dura:  
que a doloroso acento lamentable,  
ni es sordo el mar, ni el hado inexorable;

y elocuente orador, Tulio escamado,  
el cuello no domado,  
el desdén casto de Anftrite hermosa,  
en la unión amorosa  
del que reina en los campos de Nereo,  
redujo al dulce yugo de Himeneo;  
a cuyo beneficio el siempre augusto  
remunerador justo,  
de nueve las más bellas  
del luminoso número de estrellas,  
asterismo le adorna, tan lucido  
que el mar, que le fue nido,  
ya al brillante reflejo  
digno apenas se ve de ser espejo.  
¡Qué mucho, gran Señor, si fue Neptuno  
prototipo oportuno  
de vuestra liberal augusta mano,  
con que imitando al numen soberano,  
castigáis menos que merece el vicio  
y dais doblado premio al beneficio!

VII  
[SÉPTIMO LIENZO]

El otro lienzo copia belicosa  
a la Tritonia diosa,  
que engendada una vez, dos concebida  
y ninguna nacida,  
fue la inventora de armas y las ciencias;  
pero aquí con lucidas competencias,  
de la deidad que adora poderosa

Océano, del Sol tumba espumosa,  
a quien con verdinegros labios besa  
por más gloriosa empresa,  
el regio pie que el mar huella salado  
con contorno de espumas argentado,  
competidora, pues, y aun vencedora,  
a la Gran Madre ahora  
apenas hiere, cuando pululante,  
aunque siempre de paz, siempre triunfante,  
verde produce oliva, que —adornada  
de pacíficas señas y agravada  
en su fruto de aquel licor precioso  
que es Apolo nocturno al estudioso—  
al belígero opone bruto armado  
que al toque del tridente fue criado.  
La Paz pues, preferida  
fue de alto coro, y la deidad vencida  
del húmedo elemento,  
hizo triunfo del mismo vencimiento:  
pues siendo prole a quien él mismo honora  
la hermosísima sabia vencedora,  
solamente podía  
a su propia ceder sabiduría.  
Así, Señor, los bélicos ardores  
que de progenitores  
tan altos heredáis, que en vuestras sienes  
los triunfantes no caben ya desdeñes  
del Sol, e indignos de formar guirnalda,  
a vuestros pies alfombra de esmeralda  
tejen, porque aumentando vuestras glorias  
holléis trofeos y piséis victorias.  
Este, pues, sólo pudo alto ardimiento

Ceder a vuestro propio entendimiento:  
pues si algo, que el valor más, vuestro, hubiera,  
más de lo más, vuestro discurso fuera.

VIII  
[OCTAVO LIENZO]

En el otro tablero, que eminente  
corona a la portada la alta frente  
y en el más alto asiento  
le da a todo el asunto complemento,  
el claro dios, a Laomedón perjuro  
el levantado muro,  
émulo del tebano,  
con divina fabrica a diestra mano;  
a cuyo beneficio,  
viendo el sin par magnífico edificio,  
la docta Antigüedad reconocida  
Dios de los Edificios le apellida.  
Así, excelso Señor, claro Neptuno,  
en el paterno amparo y oportuno  
vuestro, la tantos años esperada  
perfección deseada,  
libra la soberana en cuanto brilla  
Imperial Mexicana maravilla,  
que pobre en sus acciones  
de las que merecéis demostraciones,  
si de deseos rica,  
aquesta triunfal máquina os dedica,  
de no vulgar amor muestra pequeña  
que arrogante desdeña

las de la ostentación muestras pomposas,  
reducida a verdades amorosas.

Entrad, Señor, si el que tan grande ha hecho  
tantos años en la sabia arquitectura,  
es capaz de que quepa en su estructura  
la magnanimidad de vuestro pecho.

Que no es mucho si allá le vino estrecho  
el templo de Neptuuno a la estatura,  
que a vos la celestial bóveda pura  
os sirva sólo de estrellado techo.

Pero entrad, que si acaso a tanta alteza  
es chico el templo, amor os edifica  
otro en las almas de mayor firmeza

que de mentales pórfidos fabrica:  
que como es tan formal vuestra grandeza,  
inmateriales templos os dedica.

S.C.S.M.E.C.R.  
LAUS DEO

*Eiusque Sactissimae Matri sine labe conceptae,  
atque Beatissimo Iosepho*



Título: *De amor y muerte*

Autor: Hortensia Aguilera

Año: 2018

Técnica: Grabado en linóleo y xilografía

Medida: 30 x 40 cms

*Neptuno alegórico*, de Sor Juana Inés de la Cruz,  
se terminó de editar y digitalizar en agosto de 2020,  
en el Departamento de Letras Hispánicas, División  
de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato,  
de la Universidad de Guanajuato. La edición  
estuvo al cuidado Flor E. Aguilera Navarrete, Armando  
Fabricio Martínez Arredondo y Brenda A. Ramírez García.

